



---

---

**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

*Lo artístico literario de la novela El Zarco  
de Ignacio Manuel Altamirano*

**Tesis de la Maestría en Literatura Hispanoamericana**

**que presenta:**

**LIC. CAROLINA GUADALUPE GARCÍA DOMÍNGUEZ**

**ASESOR: DR. MARIO CALDERÓN HERNÁNDEZ**



**PUEBLA, PUEBLA; SEPTIEMBRE DE 2021**

## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo 1 Altamirano y la Critica</b>	
1.1 Vida y obra del autor.....	9
1.2 Ignacio Manuel Altamirano y la crítica literaria. ....	16
1.3 Influencias del siglo XIX en Ignacio Manuel Altamirano .....	22
1.4 Altamirano y la novela El Zarco.....	35
<b>Capítulo 2 Diégesis del Zarco, tema, personajes, espacio.</b>	
2.1 Diégesis del Zarco .....	41
2.2 Idea eje o tema .....	55
2.3 Configuración física y psicológica de los personajes .....	60
2.4 Descripción del espacio.....	70
<b>Capítulo 3 Marco Contextual</b>	
3. Contexto social del Zarco y su relación con su contexto histórico. ....	78
<b>Capítulo 4 Estructura, clímax, desenlace, características estéticas, Costumbrismo</b>	
4.1 Estructura de la novela .....	87
4.2 El clímax o Nudo.....	96
4.3 Tipo de desenlace de la novela.....	100
4.4 Características estéticas y literarias del lenguaje .....	104
4.5 El costumbrismo en el Zarco.....	111
<b>Conclusiones.....</b>	<b>120</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>123</b>

## INTRODUCCIÓN

En la historia de la literatura mexicana se tiene registro de la existencia de personajes emblemáticos que han dejado no sólo huella en las letras por la belleza, genialidad y percepción de la realidad contextual e histórica del país durante los últimos siglos, sino también por su interés en plasmar las costumbres y tradiciones culturales, para mostrar al mundo la importancia del pueblo mexicano al rescatar su identidad. De esa manera se podría no sólo configurar una imagen única de los mexicanos y sus características culturales tales como su gastronomía, que es muy diversa, como también sus variados oficios y los cantares que se entonaban durante la guerra civil de Reforma que marcó un episodio importante en la historia de nuestro país. Estas cualidades son propias de Ignacio Manuel Altamirano, distinguido intelectual y literato mexicano, que dedicó su vida también a la política, distinguiéndose como fiel soldado liberal consagrando a los pensamientos e ideales inculcados por su maestro y posterior compañero de lucha, Ignacio Ramírez (el Nigromante). Durante los disturbios políticos y militares que tuvo nuestro país, Altamirano participó como soldado durante la guerra civil (1858-1860) que se originó por la promulgación de la Constitución de 1857, dividiendo a la sociedad mexicana en dos agrupaciones políticas: los conservadores que estaban liderados por Miguel Miramón, Ramírez de Arellano, Vélez, Mejía, Juan N. Vicario, Orihuela y Luis Gonzaga Osollo, los cuales luchaban por conservar sus intereses y fueros de grupo, y además, apoyaban al gobierno de Ignacio Comonfort; mientras que los liberales, encabezados por Benito Juárez, conjuntamente con intelectuales progresistas que luchaban por la consolidación de las reformas liberales de la Constitución de 1857. En este grupo estaba: Guillermo Prieto, Andrés Quintana Roo, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco, Jesús González Ortega, Melchor Ocampo y años después Ignacio Manuel Altamirano.

Ignacio Manuel Altamirano es una de las figuras más importantes del siglo XIX, porque además de pertenecer al Liceo Hidalgo, tuvo diversos puestos políticos importantes como: Fiscal y Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Procurador General de la Nación, Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento, Diputado del Congreso de la Unión, pero también se distinguió por su interés en la educación mexicana, pública, laica y gratuita, distinguiéndose como profesor de educación básica, además de impartir clases de Filosofía e Historia General en instituciones de educación media superior y superior, de ahí su interés y preocupación por la educación del pueblo mexicano, que influyó en él, para que fundara periódicos y revistas literarias que fueron medios e instrumentos de difusión de diversos temas de carácter cultural y literario como poemas, novelas, crónicas de teatros, críticas literarias y temas de carácter político, educativo, ensayístico e histórico con la intención de difundir la cultura mexicana a la población letrada de su tiempo. En estas revistas y periódicos se encuentran publicados los quehaceres literarios de los contemporáneos de Altamirano y los de él mismo, y es a través de este registro historiográfico donde se puede constatar el pensamiento cultural literario de la segunda mitad del siglo XIX mexicano y de esta manera es posible conocer el interés artístico común que compartían los literatos e intelectuales de la Reforma.

Debido a las múltiples aportaciones que hizo Ignacio Manuel Altamirano a la cultura mexicana durante este periodo histórico, su influencia contribuyó a que surgiera una literatura nacionalista con un genuino canon literario.

Altamirano creía que la literatura debería de ser un vehículo para instruir, enseñar y moralizar a los mexicanos a través de la recreación de la historia nacional utilizando siempre un lenguaje culto, pulcro, con una estructura estética armónica. Por eso la novela era una herramienta muy importante porque en ella veía no sólo un pretexto para poder abordar temas de interés nacional, sino que era una forma para poder adoctrinar a las masas en los

ámbitos de la educación, la moral y la enseñanza en general, o como lo dice él mismo: “La novela es capaz de instruir, deleitar, a ese pueblo que no tiene bibliotecas, y que, aun teniéndolas, no poseerían su clave” (Altamirano 40) En otras palabras: lo que esto significa es que el pueblo mexicano al estar inmerso en esa época en una desigualdad social y económica acentuada era imposible que los conocimientos e instrucción educativa se pudieran dar de manera homogénea. De ahí que, en su quehacer literario, Ignacio Manuel Altamirano como alentador del nacionalismo literario de la Reforma, trasluce en sus obras literarias las costumbres, tradiciones, moralejas y los paisajes pintorescos representativos de la zona caliente de Cuernavaca, Yautepec y Cuautla de Morelos y las zonas montañosas del estado de Guerrero de donde era él originario.

Debido a su habilidad sensitiva, fue capaz de pintar poéticamente los paisajes que él conoció y recorrió en su infancia y en los momentos más infames de su vida causados por la guerra de Reforma en sus novelas, cuentos y poesía, cuadros pintorescos y costumbristas vívidos, rescatando cualidades que representaban al mexicano como individuo nacionalista y patriota, aunado también a la crítica del sistema juarista, como lo hace en la novela *El Zarco*, donde utilizando la técnica de la degradación y contraste, Altamirano intenta y logra enviar un mensaje a las familias mexicanas para que las madres sepan educar a sus hijas y puedan tomar la mejor decisión en la selección de un hombre con valores, principios y virtudes que les brinden un futuro prometedor.

En este trabajo analicé en la novela póstuma de Altamirano, *El Zarco*, elementos que se vinculan con el nacionalismo literario de la Reforma, doctrina literaria iniciada por *El nigromante* y que Altamirano continuó. Para poder justificar que esta novela pertenece al costumbrismo, me apoyé en los aportes teóricos de investigadores y expertos en este tema como: Mario Calderón Hernández, María del Carmen Millán y Belem Clark, que esclarecen y estudian la pertenencia de la novela a esta corriente literaria.

El fundamento teórico se conforma por las contribuciones críticas que hicieron José Luis Martínez, Emanuel Carballo, Vicente Quirarte y Manuel Sánchez Mármol que permiten deducir la influencia que tuvo Altamirano en el siglo XIX en sus coetáneos, así como trazar líneas de enseñanza y técnicas narrativas y descriptivas que caracterizaron a sus novelas. Autores como Carlos González Peña, en su *Historia de la Literatura Mexicana*, dice que Altamirano es un personaje con una gran habilidad para plasmar lo que observa, pues considera que es uno de los grandes paisajistas que ha tenido México y que ese espíritu nacionalista influyó para que lograra crear todos sus repertorios creativos.

Para el análisis de la novela *El Zarco*, implementé la metodología propuesta en la *Teoría de la expresión poética* (1952) de Carlos Bousoño de donde retomé el concepto de la *ironía*, que define como “un recurso que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice” (580). Así como este concepto, utilicé otros de su teoría para poder hacer una aproximación estilística y descubrir en dónde se encuentra la calidad estética y literaria de la novela. Bousoño, en su *Teoría de la expresión poética*, explica la técnica narrativa del contraste y la gradación, cualidades muy reiterativas en la novela, tanto en los personajes como en los lugares, y que a través de esta técnica es posible escudriñar más a fondo estas características en los propios diálogos además de comprender por qué la utilizó Altamirano.

La tesis está organizada en cuatro capítulos incluidos y una conclusión en donde se describen, interpretan y valoran los contenidos e información obtenidos en la investigación documental y analítica del trabajo.

El primer capítulo presenta los datos biográficos de Altamirano, sus logros académicos y trayecto artístico más relevantes que lo llevaron a sobresalir del resto de los literatos de la Reforma en el siglo XIX. Posteriormente se exponen de manera breve las críticas que hicieron en el siglo XIX los críticos contemporáneos de Altamirano y otros importantes estudiosos actuales de la literatura mexicana como Carmen Millán, Manuel

Mármol, Emmanuel Carballo y Carlos González Peña que valoran la obra literaria de Altamirano y después se enfocan en el análisis de *El Zarco*.

El segundo capítulo describe la diégesis de la novela. Se realiza una descripción física y psicológica de los personajes considerando la técnica de contraste y gradación, que ya se mencionó anteriormente, tanto en los masculinos como en los femeninos. En este capítulo se desarrolla *la idea eje de la novela* argumento que sustenta a ésta y que le da su peculiaridad polisémica. Al mismo tiempo se rescatan los símbolos más sobresalientes que permitirán dar una lectura diferente a la lineal, observando a su vez los elementos costumbristas basándome en los aportes teóricos de los expertos de este tema.

En el capítulo tercero titulado *Marco contextual*, se ahondan las circunstancias sociales y políticas que contextúan la novela: la referencia temporal que nos remite la novela durante la época de la Reforma.

Es necesario en este contexto establecer una línea de tiempo sobre los acontecimientos históricos y sociales, tanto de la época de Juárez, como de la Guerra de Reforma, porque es ahí donde Altamirano ideó el tema de la novela. La disputa del poder entre liberales y conservadores, el estallido de la guerra civil y las secuelas de ésta, que hicieron posible la creación de la novela. Los infortunios y zozobra social que describe se basan en los registros periodísticos que narran los crímenes que azotaban la región de tierra caliente hechos por Salomé Plasencia, desertor de la guerra civil y reclutador de *Los Plateados* en los años de 1861 a 1863.

El cuarto capítulo presenta el análisis literario de la novela en el cual se describen primero sus partes constitutivas rescatando los elementos más representativos de la obra aplicando las teorías antes mencionadas sobre el costumbrismo. Asimismo, se retoma el análisis del crítico veracruzano Manuel Sol, quien realizó un estudio de la novela donde

valora elementos fundamentales de la misma y que es importante exponerlos en este trabajo.

## Capítulo 1

### Altamirano y la Crítica Literaria

En una investigación literaria, es imprescindible conocer la vida y la obra del escritor que se pretende analizar, con la finalidad de tener elementos claves y significativos que permitan comprender mejor la trayectoria de su actividad literaria, su contexto histórico y los asuntos y temas recreados en sus obras, por ello es la importancia de realizar este trabajo de investigación en la novela *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano.

En este capítulo se llevará a cabo una recopilación, valoración y análisis de la crítica literaria del siglo XIX relacionada con la novela *El Zarco*; dicho estudio se desarrollará a partir de las ideas y opiniones vertidas por los críticos literarios contemporáneos de Altamirano como Vicente Riva Palacio y Manuel Sánchez Mármol y también las de los críticos del siglo XX, específicamente Mariano Azuela, Vicente Quirarte, José Luis Martínez, Emmanuel Carballo, Carlos González Peña, entre otros, dirigidas a la obra literaria de Altamirano, y especialmente a la novela *El Zarco*.

#### 1.1 Vida y obra del autor

Ignacio Manuel Altamirano fue una de las figuras más importantes y sobresalientes de la cultura y literatura mexicanas que influyeron en los ámbitos de la política y la educación de la segunda mitad del siglo XIX.

Ignacio Manuel Altamirano nació en Tixtla, ciudad perteneciente hoy al Estado de Guerrero, el 13 de noviembre de 1834. Sus padres fueron Francisco

Altamirano y Gertrudis Basilio, ambos de origen indígena. Su familia pobre, dedicada a los trabajos del campo. Altamirano heredó el apellido del español Juan Altamirano, al haber sido su padrino de bautizo. Los primeros años de vida, Altamirano los dedicó en apoyar a su familia en los oficios que todo campesino indígena realiza para sobrellevar una vida precaria, dura y dificultosa. Carlos González Peña describe esos primeros años de la vida de Altamirano al decir que “el niño, a los catorce años, todavía ignoraba el castellano, y vivía una vida libre y medio salvaje en los bosques tropicales de su región, escuchando cantar el *ceizontli* entre las ceibas. . .” (267). Altamirano enfrentó la dificultad de no tener una educación básica en sus primeros años, esto se debía a que en aquella época “las personas de origen indígena, pobres e ignaros, no podían tener ninguna instrucción educativa elemental, mucho menos acceder a las artes y al conocimiento especializado; eran segregados y apartados de los hijos de los mestizos quienes se autodenominaban: *gente de razón*” (Martínez, 165). Sin embargo, tuvo la fortuna de que eligieran, en 1842, a su padre, don Francisco Altamirano, alcalde de Tixtla. Por este nombramiento dado a su padre, pudo aspirar al mundo selecto de la educación, privilegio que sólo tenían unos pocos y al cual no podía acceder la mayor parte de la población mexicana de esa época. Este acontecimiento fue el primer acercamiento que tuvo Altamirano con su futura formación académica, que no quedó sólo con el conocimiento de las primeras letras, sino que, en el año de 1849, y gracias a una Ley sobre educación promulgada en el Estado de México, propuesta y promovida por el escritor y político mexicano, Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, que apoyaba, con una beca, la educación de los jóvenes indígenas más distinguidos de los municipios del estado de México. Así, mediante un examen, podían ingresar

al Instituto Científico y Literario de Toluca. En el año de 1849, Altamirano se trasladó a Toluca; ingresó y fue alumno del Instituto Científico y Literario de Toluca donde, aparte de cursar y aprobar las asignaturas de dicho nivel educativo, estudió español, latín, francés y filosofía obteniendo óptimas aprobaciones. Como bibliotecario de la Institución, tuvo acceso y obtuvo una amplia formación literaria y filosófica aprovechando la disponibilidad de los libros de la biblioteca y así seguir cultivando su curiosidad intelectual que siempre demostró en su vida. En el instituto, dirigido por el Licenciado Felipe Sánchez Solís, conoció y fue discípulo de su ilustre maestro, Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, quién le había invitado para que asistiera a una de sus cátedras de literatura, y fue a través de este acercamiento donde Altamirano se consagró a las letras, pues al apreciar la elocuencia y sabiduría que tenía su maestro, se motivó para continuar las enseñanzas y el heroísmo moral y cívico con que siempre actuó *El Nigromante*. Es en esta etapa de su vida donde comienza “sus primeras producciones en prosa, sus primeros versos y unos artículos satíricos que publicó en el periódico Los Panchos” (UNAM, 4).

Por cuestiones de administración y cambios del personal docente del plantel, decidió abandonar el instituto donde empezaba a formarse intelectualmente y se refugió de manera transitoria en un colegio particular de Toluca que don Miguel Domínguez tenía, y donde a cambio de enseñar clases de francés, le ofrecieron lo indispensable para su sustento. Altamirano no se conformó con esa vida porque tenía y poseía cualidades poéticas; este impulso lo motivó a que, en los años siguientes, se aventurara a la conquista de la vida social, la cual estuvo llena de peripecias. Fue maestro de primeras letras en algunos pueblos de la región, no obstante, al ser un joven de mente soñadora, sufre una primera desilusión amorosa,

factor que lo estimuló para probar sus habilidades y conocimientos literarios en el ámbito de la dramaturgia al escribir un drama histórico llamado “Morelos en Cuautla” (Martínez, 166) en un teatro de provincia y con una compañía sencilla, en donde el público le reconoce con aplausos calurosos su ingenio y trabajo, sin embargo para Altamirano no fue suficiente la muestra de cariño que le hizo su público, por eso abandonó la dramaturgia y decidió regresar a México para inscribirse en el Colegio de San Juan de Letrán y poder continuar sus estudios de filosofía. En el año de 1854, abandonó provisionalmente sus estudios de Derecho debido a la Revolución de Ayutla en contra de la tiranía del General Antonio López de Santa Anna, tomando las armas y combatiendo tenazmente en el sur a las órdenes de *Juan Álvarez* (Martínez, 166), que a su vez le sirve como secretario. Cuando la lucha concluyó, regresó a México para terminar sus estudios de derecho en el Colegio de san Juan de Letrán.

A finales del año de 1857 estalla la Guerra de Reforma, lucha que se inició por la discrepancia de las ideas políticas habidas en ese entonces entre los grupos liberales y conservadores mexicanos. Ésta se caracteriza por ser una de las guerras más sangrientas de la historia de México. En enero de 1858, los conservadores triunfan en su lucha y son dueños de la Capital; el grupo que presidía Altamirano se dispersó, y éste, inconforme, escribió el poema en versos alejandrinos: *Los Bandidos de la Cruz*. El crítico Carlos González Peña los cita diciendo “... eran muy malos, pero que, en alas de la pasión de partido, volaron por toda la República, agitada entonces por los dos bandos” (268). Mas esto no lo detuvo para que siguiera escribiendo junto con Manuel Mateos, críticas sobre la situación civil y social que se

enfrentaba en esa época inspirando para una posible revolución. El 16 de septiembre de 1859, Altamirano fue reconocido como un gran orador político porque en su discurso, pronunciado en Ciudad Guerrero (Martínez, 166) afirma su fe en la instauración de los proyectos políticos de los reformistas liberales y en un posible destino mejor para México. En 1861 fue elegido diputado al Congreso de la Unión, oportunidad que no desaprovechó al pronunciar un discurso que fue recordado por sus argumentos, puesto que se oponía a la ley de amnistía a los enemigos de la Reforma ocasionando que fuera halagado por sus partidarios del bando liberal. Dos años más tarde, de nuevo Altamirano ofrece su servicio militar en la guerra contra los imperialistas y la intervención francesa, donde participa con el grado de coronel, y por su valentía en el sitio de Querétaro, se le cita “como un héroe” en la orden general del ejército (Martínez,167) Una vez establecida la República, y por sus servicios cumplidos durante la intervención francesa, el presidente Benito Juárez le retribuye su colaboración y con el dinero que recibe Altamirano funda en 1869, *El Correo de México*, que publicará conjuntamente con Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, con el fin de construir un espíritu libertario para la nación. Funda también la revista literaria *El Renacimiento* (1869) con la colaboración de Gonzalo A. Esteva. José Luis Martínez dice que esta revista pudo “lograr reunir fraternalmente a los antiguos contendientes y promueve toda una época de esplendor en las letras mexicanas” (167). A su vez Carlos González Peña reafirma que la revista tenía la función de “promover las letras (nacionales), hartas descaecidas tras de tanta lucha, destrucción y sangre” (269). Es considerada una de las publicaciones más importantes e influyentes de la época.

Altamirano participa también en la fundación del periódico *El Federalista* con la colaboración de Manuel Payno en el año de 1871. Funda el periódico *La Tribuna* en 1875, que dirige únicamente su primer año. Después funda *La República*, de la que dejó de ser director en 1881. También hubo otros periódicos y revistas literarias, de ideales liberales, que se honraron con la colaboración de Altamirano como: “*El Artista, El Domingo, El Libre Pensamiento, El Semanario Ilustrado, EL Monitor Republicano, El Siglo XIX, El Nacional, La Libertad, El Liceo Mexicano y El Diario del Hogar*” (Martínez, 167). En estos periódicos y revistas literarias están los registros de sus creaciones literarias desde poemas, algunas novelas, crónicas de teatro y misceláneas, bibliografías, ensayos, artículos de diversas índoles: crítica literaria, costumbrista, política, educativa, histórica; dicho esfuerzo se percibe con claridad por la tenacidad que tenía Altamirano de registrar paso a paso la cultura nacional y de alguna manera la iniciativa por querer educar y hacer resurgir la literatura nacional. Su quehacer literario y preocupación por la cultura del pueblo mexicano no sólo se quedó en la fundación de revistas literarias; también participó activamente en las sociedades científicas de México. Restableció el *Liceo Hidalgo* y colaboró en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística donde tuvo el cargo de secretario y vicepresidente. Gracias a su actividad intelectual desinteresada, que siempre lo caracterizó, y su interés por la cultura y la educación, pudo reunir una gran biblioteca. Estos puestos que tuvo fueron los motivos para que Altamirano se consagrara por un tiempo a la cátedra al impartir clases de Derecho Administrativo en la Escuela Nacional de Comercio, de Historia General y de México, de Historia de la Filosofía, en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de

Jurisprudencia y de Lectura Superior e Historia Universal y Patria en la Escuela Normal.

Altamirano desempeñó diversos cargos públicos, desde profesor de primeras letras, hasta puestos políticos y públicos como Fiscal y Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Procurador General de la Nación, por ausencia de D. León Guzmán, Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento, durante el Ministerio de Riva Palacio; Diputado al 10° Congreso de la Unión. El 1889 fue nombrado cónsul general de México en España, con residencia en Barcelona. Transcurridos tan sólo unos meses, Altamirano decide permutar su puesto con Manuel Payno a causa de sus enfermedades con la previa licencia del Gobierno de México para establecerse en París. A pesar de su lejanía del país, Altamirano nunca dejó de apreciarlo, pues hacía remembranzas enalteciendo la memoria de los héroes nacionales en los aniversarios de la Independencia mexicana.

Después de unos meses se traslada a Italia, donde agravada su enfermedad, se traslada a San Remo para buscar alivio a su malestar; sin embargo, el 13 de febrero de 1893, muere en la misma ciudad. Fue incinerado según deseos suyos y sus cenizas trasladadas a México en junio de 1893. Desde 1934, sus restos cinerarios fueron depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres por disposición del Congreso de la Unión, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

## 1.2 Ignacio Manuel Altamirano y la crítica literaria.

Más que una figura literaria, Ignacio Manuel Altamirano es considerado por su calidad humana como un hombre ilustrado cuyas bondades se reflejaron en sus actos. Tal es la afirmación que hace Mariano Azuela en su libro titulado *Cien años de novela mexicana* donde nos revela algunos aspectos importantes de Altamirano al hacer un estudio metódico de su obra narrativa. Azuela nos presenta a Altamirano como un hombre de letras y un ciudadano que se entregó totalmente a su patria, con ese impulso nacionalista que aconsejó a sus contemporáneos por lo que algunos críticos del siglo XIX le llamaron “el maestro nacionalista”. Pero esto no lo es todo, sino que también es considerado como uno de los personajes mexicanos más comprometidos con la actividad literaria. Es por ello que Mariano Azuela, en *Cien años de la novela mexicana*, cree pertinente reiterar la idea de Alberto Thibaudet que dijo del novelista francés Chateaubriand (pero refiriéndose a Altamirano) que la labor realizada por él: “más que una sección de biblioteca, es una vida”; este elogio describe de manera exacta al escritor mexicano, además de servir como un argumento válido para constatar las incontables bibliografías que han escrito sobre Altamirano donde se exponen todo el recorrido literario que realizó desde sus primeros años de juventud, cultivando variados géneros literarios y periodísticos.

A pesar de tener un amplio conocimiento bibliográfico de los clásicos; de conocer otros idiomas y sobre todo de ser un erudito en el campo de las humanidades, específicamente en el ámbito las letras, Altamirano nunca fue ese tipo de escritor que cuestionara errores y defectos que en sus obras literarias

tuvieran sus colegas escritores; al contrario, Altamirano demostraba siempre sus valores y virtudes como persona, escritor, poeta y crítico; esto lo afirma Mariano Azuela en su obra ya mencionada donde reconoce a Altamirano como un “ser distinguido y noble por su ponderación y su generosidad” (116); por eso se puede resumir que Altamirano es un personaje muy valioso, no sólo por su trayectoria literaria, sino también por su personalidad y humanismo que siempre demostraba en todas partes en donde él se encontraba y con las diversas actividades que ejerció en su vida. En la época de Altamirano hubo personalidades representativas que se dedicaron tanto a la creación como a la crítica literarias. Así, Vicente Riva Palacio, en su obra titulada: *Los Ceros*, hace retratos biográficos de los escritores sobresalientes de su época, aunque en ella no realizó un estudio extenso de Altamirano como sí hizo de Manuel Payno, Justo Sierra, Guillermo Prieto, entre otros personajes relevantes del siglo XIX mexicano. Sin embargo, nos da cuenta de algunos datos e ideas que Altamirano tenía al detallar que el nacionalismo estaba siempre presente en sus temas y preocupaciones literarios, reflejándose en ellos nuestra identidad mexicana y el ambiente político, social y cultural de la época de la Reforma. Este ideario suyo tuvo gran influencia entre sus contemporáneos. Es importante recordar que Altamirano fue uno de los fundadores del Liceo Hidalgo, asociación literaria mexicana continuadora de la Academia de Letrán, fundada ésta durante el gobierno del presidente José Justo Corro, en 1836, en la esquina del artículo 123 y San Juan de Letrán, de ahí su nombre (Calderón, 24). La importancia de este Colegio y su Asociación literaria fue la de impulsar y apoyar la formación de los escritores mexicanos de esos años, como: Guillermo Prieto, José María y Juan Nepomuceno Lacunza, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, “El

Nigromante”, Fernando Calderón, Francisco Ortega, Andrés Quintana Roo, José Joaquín Pesado y Manuel Carpio. La Academia de Letrán promovió el primer movimiento literario mexicano a partir de 1836 en un ambiente político, social y económico conflictivo en México debido a las pugnas habidas entre los partidos políticos conservador y liberal, queriendo imponer ambos, sin lograrlo totalmente, un modelo de Estado y de gobierno que consumara y restableciera la paz y tranquilidad y así poner atención a las necesidades culturales y educativas de México. La Academia de Letrán, desde 1836, impulsará, pues, el primer movimiento literario importante en la cultura y literatura mexicanas al “adoptar la idea de la nacionalidad mexicana como principio de auto identificación” (Calderón, 25).

La Academia de Letrán comenzó sus actividades ofreciendo talleres de creación literaria, con cuatro catedráticos encargados de impartir dicho taller; ellos fueron: José María Lacunza, Juan Nepomuceno, Manuel Tonia Ferrer y Guillermo Prieto. Después se incorporaron otros miembros: Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, Manuel Payno y Andrés Quintana Roo, quienes conjuntamente compartían las ideas de:

“El amor al individuo y a la patria, la búsqueda y el deseo de libertad, la vuelta al pasado indígena, la creencia en las virtudes y capacidades propias de este pueblo como la educación, la identidad, el estoicismo, la dignidad y la autosuficiencia.” (Calderón, 65)

El objetivo de estos talleres literarios era promover la literatura nacional y la democracia; fue entonces cuando se comenzó a dividir el grupo de jóvenes literatos en dos agrupaciones políticas distintas: conservadores y liberales. En este último

grupo estaban Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez, quienes fueron Secretarios de Estado en el gobierno liberal de Benito Juárez García. Es importante resaltar los ideales que tenía Ignacio Ramírez en sus escritos literarios donde se distingue su carácter ateo y jacobino, estoico y abnegado, que bien expresa con grandilocuencia, su poesía cívica y doctrinaria.

Ignacio Ramírez, mejor conocido por su famoso seudónimo: El Nigromante, como funcionario público, se preocupó por la educación de la clase más desprotegida del país, la cual no tenía posibilidad de aspirar a una educación formal; por eso a él se debe la creación de pensiones para alumnos pobres, principalmente en el estado de México donde fungió como Secretario de Gobierno de dicha entidad federativa. Gracias a esta benéfica acción político-educativa, Altamirano pudo ingresar en el Instituto Cultural y Literario de Toluca para adquirir su formación literaria al asistir a las clases que impartía su preceptor e ideólogo Ignacio Ramírez, por quien Altamirano eligió el gusto por la literatura, e imitó su actuación de maestro y educador de la juventud mexicana de la Reforma.

Manuel Sánchez Mármol es otro autor contemporáneo de Altamirano, en su obra: *Las letras patrias*, nos presenta un estudio detallado de la literatura mexicana, por ello el título del libro, haciendo un recorrido crítico y detallado de cómo se fueron dando las manifestaciones literarias antes de la época del México independiente hasta llegar a estudiar y analizar el estado actual de las letras mexicanas. En su estudio panorámico de la literatura mexicana, valora a los distinguidos literatos integrantes de la Academia de San Juan de Letrán, quienes, como ya se expresó antes, fueron impulsores de la literatura nacional. En la obra de Manuel Sánchez

Mármol, valora la personalidad educativa de Altamirano y su actividad artística; argumenta que debido a su sólida formación intelectual, éste inculca frecuentemente a los ciudadanos el conocimiento de la cultura y literatura mexicanas en sus tertulias literarias y en las publicaciones de la época, además de manifestar su gran preocupación por la educación de la sociedad mexicana; por estas acciones “los contemporáneos de Altamirano, (le asignaron) el epíteto *el Maestro*, (porque) sabían la labor de este ilustre poeta, y es con ese título como fue conocido por todo el mundo literario”. (67) Este mejor reconocimiento que como educador, creador artístico, moralista y cultural ha recibido él mismo desde los años del liberalismo mexicano de la Reforma.

Altamirano ya era muy conocido cuando inició la Guerra de Intervención Francesa, en 1862, y cuando terminó ésta, promovió el movimiento nacionalista incluyendo en él todos los aspectos de la cultura mexicana. Por ello Manuel Sánchez Mármol dice que “Altamirano, consciente de su poder, se hizo el intérprete y realizador de dicha aspiración” (68). Por tanto, informa cómo era el comportamiento y la tenacidad de Altamirano cuando se trataba de la actividad literaria, pues era él un organizador de la cultura, un fiel observante de la literatura, específicamente de los cánones *del docto del saber* (68).

Uno de los aspectos más relevantes que expone Manuel Sánchez Mármol con respecto a la poesía de Altamirano, es que “marca por la sencillez, la naturalidad y la galanura del estilo, por la pureza de la dicción, el fino aticismo en la forma y la frescura de la inspiración” (68) la cual se puede apreciar en sus poemas que están impregnados de este sentimiento; en su producción lírica se percibe la delicadeza,

inspiración y sensualidad en el lenguaje y tópicos poéticos que crea y desarrolla en sus *Rimas* escritas en su juventud.

Con lo anterior expuesto, y de acuerdo con las perspectivas de estos críticos literarios de la época de Altamirano, se puede observar detenidamente lo que han valorado de sus obras, de los ideales que él tenía sobre el “oficio del escritor” y el arte literario, los cuales manifestaba de diversas maneras, ya sea en las tertulias que organizaban las Asociaciones Literarias donde él participó o en los diferentes medios publicitarios de su tiempo, dada la habilidad que tenía como orador o como expositor de sus ideas sobre arte, historia nacional y temas culturales múltiples en los diferentes escritos que publicó en los periódicos y suplementos literarios de la época. Prologaba y divulgaba las obras de sus contemporáneos, influidos todavía del romanticismo tardío de la Reforma. Percibía el carácter pasional y sentimental de la literatura mexicana e intuía los nuevos movimientos literarios que llegaban de Europa que mucho influirán en sus novelas y en la literatura nacional de fines del siglo XIX. Es por ello que en su producción narrativa se perciben estos nuevos aportes que impactan en la descripción de los personajes y en la manera en que plasma pictóricamente los paisajes mexicanos en sus novelas, por lo cual se distingue como uno de los escritores mexicanos que comienza a cultivar el costumbrismo en la narrativa mexicana de la segunda mitad del siglo XIX.

### 1.3 Influencias del siglo XIX en Ignacio Manuel Altamirano

En el apartado anterior se abordaron valoraciones emitidas por los críticos y literatos de la época de Altamirano a su obra literaria, sobre las ideas que él tenía referentes a la situación social, política y económica del contexto histórico que le tocó vivir y cuyas preocupaciones y asuntos de esa índole se ven en sus obras.

Continuando con la valoración literaria que le hacen a su producción literaria, es pertinente ahora abordar a los críticos literarios del siglo XX, quienes también han emitido juicios de valor en torno a la personalidad y la actividad literaria de Ignacio Manuel Altamirano entre los que destacan: José Luis Martínez, Vicente Quirarte, Emmanuel Carballo, Carlos González Peña y María del Carmen Millán. Ellos han escrito importantes estudios de las obras de Altamirano, quienes evalúan la formación intelectual que tuvo Ignacio Manuel Altamirano, así como las tendencias literarias, su estética y su ideario que caracterizan sus obras literarias.

José Luis Martínez en su libro: *La Expresión Nacional*, hace un estudio sumamente meticuloso, el más acertado y visionario que se ha podido observar; pues a través de sus comentarios podemos conocer más de la vida de Altamirano.

José Luis Martínez, estudió, además de la trayectoria literaria de Altamirano, (sus contribuciones en el ámbito periodístico, su narrativa y su poesía) aspectos y datos importantes y específicos de la novela mexicana después del triunfo de los liberales y la restauración de la República en 1867.

Martínez comenta que fue un hecho profético que Altamirano le pusiera el nombre a su revista literaria *El Renacimiento*, pues con ella afirma y enriquece las tendencias ya manifestadas en la literatura mexicana como: *la novela sentimental*,

*histórica y de aventuras*, que dará paso a la literatura costumbrista y al realismo, que décadas antes había bocetado José Joaquín Fernández de Lizardi. Sin embargo, las características que se perciben en la literatura, específicamente en la novela con descripciones del ambiente mexicano, abren el camino hacia un nacionalismo cada vez más acentuado y significativo. Estas características de la novela nacionalista se lograron gracias a las aportaciones que en su momento hicieron Fernández de Lizardi y Luis G. Inclán, pues estos escritores proponían una *vigorosa imaginación novelesca, firmemente asentada en lo nacional y cuya inculta riqueza condonaba su pintoresco desorden*. (Martínez, 171) Estos comentarios los dirige a los novelistas que escribieron novelas sentimentales, y/o románticas-costumbristas; enseguida Martínez añade que *no ofrecían más que soliloquios de héroes que ignoraban la tierra que pisaban. Y su espiritualidad no los hizo ni más ricos ni mejores narradores que los primeros*. (171). Continuando con la indicación que hace José Luis Martínez, se nota la postura que se tenía en la época de Altamirano con respecto a la literatura nacional, que estaba todavía en sus inicios y que se perfeccionó con las obras que escribió él en esos años.

A Altamirano no sólo le importó ponderar la identidad nacional del país, sino que también se interesó por captar toda la riqueza cultural de México; plasmándola en la novela, aparte de instaurar una prosa cuidadosa, sustentada en una organización narrativa mesurada y estilizada. Ciertamente es que Altamirano tuvo influencias de escritores extranjeros y mexicanos contemporáneos suyos, como Riva Palacio y Manuel Payno, empero decidió crear una literatura que fuera más allá de la apreciación artística, del puro engolosinamiento estético; aspiraba a que sus novelas tuvieran una intención educativa y civilizadora, ser portadoras de una

conciencia y una ideología nacional, y asimismo rescatar las costumbres y tradiciones mexicanas mediante la descripción de tipos ficticios e históricos de México, de paisajes y escenas de la naturaleza mexicana y la narración de la historia inmediata de nuestro país, de ahí que señale Martínez:

Fue de los primeros en cultivar con propósitos estéticos las descripciones paisajistas, y, cuando todos pensaban que la eficacia de una novela residía en la abundancia y en la truculencia de los hechos que contaba, él tuvo el acierto de mostrar la virtud de la sobriedad y del equilibrio. (171)

Es admirable la capacidad de Altamirano en el ámbito de la literatura, de las letras mexicanas, pues aparte de brindar un gran legado narrativo y lírico, también escribió crónicas y críticas literarias en la revista *El Renacimiento* y en otros suplementos literarios de la época.

Las obras de crítica y teoría literarias que Altamirano escribió se dirigen a la reflexión literaria o a la historia literaria, las cuales fueron publicados entre 1868 y 1883 en revistas literarias y periódicos ya mencionados anteriormente. En ellas, Altamirano expone, de acuerdo con el liberalismo de la Reforma, la ideología que tenía sobre la preservación y la expresión fiel de nuestra nacionalidad, es por ello que él aplaude y reconoce las obras literarias que se inclinan hacia esta tendencia ideológica, sin interesar la forma como lo expresaran los escritores seguidores de su doctrina. Para él era un logro saber que existían otros intelectuales que compartían la misma preocupación e interés que él manifestaba y defendía.

En los estudios que Altamirano hizo y que José Luis Martínez ha compilado con el título de *La literatura nacional*, es una muestra fiel del gran trabajo que hizo

Altamirano al valorar y apreciar la literatura de su tiempo, además de expresar siempre sus ideas liberales que eran fundamento para analizar los problemas políticos, sociales y económicos existente en su época. En estos escritos Altamirano organiza un entramado conceptual en el que fundamenta sus juicios y apreciaciones sobre los personajes públicos de su época y ofrece datos importantes en donde describe las circunstancias, tópicos y sucesos que afectaban la vida política y cultural del México de la Reforma con la intención de facilitar al lector común la comprensión de sus ideales, su visión de México, su historia, su cultura; para otorgar un legado imperecedero a las nuevas generaciones de mexicanos. Ese fue el esfuerzo de Ignacio Manuel Altamirano que defendió la literatura nacional y el sentido de pertenencia e identidad nacionales.

Altamirano también cultivó la historiografía cultural mexicana, escribió ensayos literarios, crónicas teatrales, apuntes bibliográficos, hizo prólogos a libros de varios escritores mexicanos como: Vicente Riva Palacios, Vicente Morales, Manuel M. Flores... entre otros más. Realizó también retratos biográficos de literatos de su tiempo, como Florencio M. Del Castillo, Ignacio Rodríguez Galván, y la biografía de su ilustre maestro Ignacio Ramírez, a quien le dio mayor importancia por lo que significó *El Nigromante* en su vida. La biografía de Ramírez la escribe, la expresa, *por afecto y por deber* (Altamirano, 187). Así cumple con la biografía apologética dedicada a su tutor, Ignacio Ramírez, pues fue la persona que cambió totalmente su existencia, inspirándole un sentimiento de admiración y afecto, ya que gracias a él, llegó a ser un hombre de letras. En esta biografía, Altamirano dice que haciendo a un lado su experiencia personal con su benefactor, la sociedad

mexicana patriótica, “y en especial para los que profesamos el culto de la libertad, y para los que cultivamos las letras”, (Altamirano, 188) debemos rendirle justo tributo a Ignacio Ramírez.

No sólo enaltece a su maestro en el ámbito de la política como el luchador constante, audaz y valeroso que combatió a sus adversarios políticos tanto en la prensa como en las luchas revolucionarias; sino que también lo reconoce en el ámbito de la ciencia y la literatura, al hacer críticas severas a la ideología conservadora de su entorno y aconsejar el conocimiento de nuevas ideas artísticas y científicas dirigidas a la formación educativa de la juventud mexicana de su tiempo.

Vicente Quirarte, otro autor estudioso de la obra y vida de Altamirano, valora el aporte educativo que hizo éste al declarar que “la educación era un elemento esencial (para) preservar las conquistas logradas con la fuerza de las armas” (11)

Quirarte exalta también la importancia que tuvo Altamirano para dignificar la situación de los trabajadores docentes. De su actividad educativa, del culto a la palabra y la acción reflexiva, formadoras de ciudadanos dignos de la patria y que la literatura fuera un instrumento de formación cívica. Por ello su empeño para que “nuestra literatura dejara de ser (...) tributaria de otras latitudes, para emprender su propia aventura y hallar su identidad” (Quirarte, 12).

Vicente Quirarte, asimismo, encomia la producción literaria de Altamirano; su poesía, especialmente, expresa, contiene un rasgo original e inagotable al incluir el paisaje nacional en ella, de manera especial el de Guerrero, haciéndola portadora de sensualidad y ensueño, características éstas de la geografía mexicana. Por ello Quirarte dice que:

“Altamirano no imagina: copia. No inventa: reproduce. Poemas como *La salida del sol*, *Flor del alba* o *Al Atoyac* son gradaciones de temperatura, color y tono, donde la voz poética narra la comunión con un paisaje no idealizado, sino vivido a partir de las correrías de niño descalzo, antes de que la magia de la historia llevara al poeta bajo la tutela de “El Nigromante” (37)

En lo referente a la narrativa, Quirarte comenta que las obras más representativas de Altamirano: *Clemencia* y *El Zarco*, son ejemplos de la ideología clasista que tenía éste porque demuestra su interés por alcanzar el triunfo de la virtud sobre la maldad, de los principios liberales –puros y buenos- sobre los principios conservadores –contaminados y malos-. (41)

De nueva cuenta se percibe en su narrativa la importancia de la descripción de los paisajes mexicanos, especialmente de Guerrero, de las montañas de Tixtla, de su naturaleza que inunda los poemas y novelas de Altamirano. Vicente Quirarte afirma también, la inclusión del elemento histórico en las novelas: la intervención francesa en *Clemencia*; la guerra civil de tres años, en *El Zarco*.

Concluye su valoración a Altamirano reiterando la intencionalidad didáctica que persiste en la obra del autor, siguiendo su ideal del nacionalismo, así como la admiración que manifestaba por la belleza femenina y el paisaje mexicano, conceptuando a la literatura como un medio de inculcación ideológica, cultural y educativa.

Emmanuel Carballo reconoce que Altamirano es uno de los personajes más ilustres en la historia de la literatura mexicana, que realizó diversas aportaciones a la cultura mexicana, al compartir sus conocimientos y gustos literarios a todo aquel

que leyera sus obras literarias. Altamirano, comenta Carballo, se preocupaba por dejar un estudio sobre la literatura mexicana surgida en los primeros años de la República Restaurada; dicho estudio ha favorecido el conocimiento de la producción literaria de la época.

En la poesía y la novela, dice Carballo, Altamirano proponía una escritura pulcra, virginal, vigorosa y original, semejante a nuestra naturaleza (la flora y fauna mexicanas). Se interesaba y aconsejaba el estudio de todos los aspectos de la cultura occidental, indicando que los escritores mexicanos estudiaran todas las escuelas literarias, pero que asumieran la tarea de inspirar sus obras en temas y asuntos nacionales y la creación poética épica. Sin embargo, sus esfuerzos por hacer que los poetas mexicanos se inclinaran hacia una identidad literaria no fueron los que él esperaba. De alguna manera Altamirano estaba consciente de que en la poesía no sólo se tenían que resaltar las costumbres de México, la naturaleza mexicana, los ideales patrióticos; sino también consideraba que los poetas que escribían poemas épicos, merecían un reconocimiento, pues contribuían a conformar una auténtica nacionalidad por la exaltación de sucesos heroicos pasados, y con ello le daban un toque especial a la identidad nacional que Altamirano reitera en sus obras y ha sido su mayor interés infundirlo en sus pares literarios del siglo XIX.

La introducción que María del Carmen Millán ha elaborado dentro de una compilación de las obras más reconocidas del maestro Altamirano expresa sus opiniones en relación a las contribuciones benéficas de la labor artística, educadora y literaria que tuvo en su vida. Considera al maestro como “uno de los más

completos hombres de letras de su tiempo” (Millán, 9) dicha afirmación nos recuerda que Altamirano pertenece a la segunda generación de los escritores románticos, miembro del Liceo Hidalgo, por ello se tiene registro que en el año de 1867 comenzó a publicar sus primeros registros literarios en las revistas que fundó él mismo. No sólo es reconocido por su quehacer artístico sino también por su contribución como soldado en los diferentes conflictos políticos que enfrentó nuestro país como: La Revolución de Ayutla, en La Guerra de Reforma y en la Intervención Francesa. Durante estos periodos se le reconoce por un episodio especial: con el discurso contra la amnistía a los enemigos de la Reforma que sostuvo dentro del Congreso de la Unión cuando éste era diputado. Inclusive se distinguió también Altamirano por su ardua labor en el ámbito periodístico, con diversos cargos públicos que tuvo en su momento los cuales fueron trascendentes en su vida personal además de ser uno de los personajes mexicanos que han influido en gran medida para mejorar la calidad educativa de nuestro país. Altamirano hizo la propuesta que las letras debería tener una intención más profunda que la netamente artística de entretener al lector sino que tuviera intenciones moralizadoras, educativas y costumbristas, elementos dignos de ser características constitutivas para una nueva configuración literaria nacionalista y de esta manera se pudiera distinguir sobre una soberanía nacional mexicana independiente al resto del mundo.

María del Carmen Millán reafirma que dichas intenciones de Altamirano están presentes dentro de las Revistas Literarias como manifestaciones latentes del compendio de esta ideología nacional las cuales trascendieron dentro de su basta creación artística: desde la poesía hasta la narrativa con sus novelas emblemáticas

como lo fue: *Clemencia*, *La Navidad en las montañas* y *El Zarco*, dignas de ser estudiadas. Altamirano no solo tenía la preocupación de rescatar los cimientos de nuestra cultura mexicana y de hacer que la literatura sea un vehículo para alcanzar la identidad nacional y la autonomía en relación a las europeas, sino que denuncia la falta de interés por parte de sus contemporáneos en estudiar y rescatar las raíces de nuestro país porque más bien son “los sabios extranjeros (quienes) dirigen miradas llenas de interés, los viajeros ilustres visitan a porfía las grandiosas ruinas de Yucatán, de Palenque y de Puebla, con la misma curiosidad con que visitan las de Egipto, de la India y de Pompeya” (Altamirano,10) Esta afirmación refleja la inmensa preocupación que tenía Altamirano en relación a los filósofos y estudiosos de las letras mexicanas, él exhortaba a los intelectuales mexicanos para que éstos enfoquen sus esfuerzos, dedicación y profesionalismo para estudiar, rescatar e innovar temas netamente nacionalistas. De esa manera podría dejar un registro que serviría de modelo para los más jóvenes de cómo deberían manejar el tema de la cultura en nuestro país, y hacer que los poetas, pensadores, artistas mexicanos del presente sean los herederos de otra generación literaria, tal como lo fueron Cardoso, Ramírez, Prieto, Lafragua, Payno, Alcaraz. Para Altamirano, estos escritores, a pesar de haber presenciado una de las épocas más problemáticas de nuestro país, la intervención francesa, fueron “vigorosos robles que han resistido al choque de tantas tempestades y que, con su elevada inteligencia, sirven de faro a la nueva generación” (Altamirano, 6).

No obstante María del Carmen Millán rescata las oportunas contribuciones del propio Altamirano sobre la función que debe cumplir la novela en la sociedad,

pues ésta debe ser un vehículo importantísimo cuyo objetivo sea un medio para difundir nuevas ideas propias del contexto, reformar el pensamiento crítico del momento y procurar que sea distribuido a la mayor cantidad de la población para poder configurar de manera más factible y fructífera la nueva identidad nacional que conllevaría a poseer una consciencia nacional auténtica. Esto hará que Altamirano considere un vehículo primordial a la literatura de “aprovecharse para la instrucción de las masas” (Millán, 10) con el objetivo de aumentar el conocimiento de la historia y el pensamiento crítico de la ciudadanía mexicana para poder tener una identidad única e irremplazable.

A todo esto es posible añadir que Altamirano tenía una fija visión de lo que era buscar una literatura nacional, auténtica, que sirviera como pretexto para educar a los mexicanos y de ser un método de aprendizaje histórico, cultural y moral que en aquellos tiempos llenos de guerras civiles e internacionales como lo fue la intervención extranjera que acosó a nuestro país, la literatura serviría como refugio para continuar luchando en la búsqueda de la libertad y estabilidad social, cultural, política y económica del país. Con estas premisas decidió luchar para conseguir que la poesía y la novela tuvieran su espíritu propio de nacionalidad mexicana, que dejaran a un lado los modelos franceses, ingleses, españoles y extranjerismo en general, porque “la poesía y la novela mexicanas deben ser vírgenes, vigorosas, originales, como lo son nuestro suelo, nuestras montañas, nuestra vegetación” (Altamirano, 14).

La literatura tomaría un papel fundamental en nuestro país para rescatar el patriotismo mexicano que se veía amenazado por las influencias europeas de ese

momento. En la novela al ser una producción más amigable para la población, Altamirano consideraba que ésta podría tener una función más compleja que la habitual, en realidad exhortaba a los hombres pensadores de la época para que crearan literatura que tuviera en cuenta algún fondo histórico, una enseñanza moral, un estudio social, una doctrina política rescatable y “una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas” (Altamirano, 17)

Carlos González Peña, en su libro: *Historia de la literatura mexicana*, nos describe metódicamente cómo ha sido la evolución de la literatura desde sus orígenes hasta la década de 1930; de los preclaros literatos e intelectuales mexicanos, personajes dignos de ser reconocidos por su labor cultural y literaria. Es un estudio prolijo de la literatura mexicana en sus diferentes manifestaciones: poesía, narrativa, teatro, ensayo, cuento y relato que nos proporciona un panorama sumamente amplio de la historia literaria de nuestro país.

Carlos González Peña, reflexiona que de 1867 a 1910, es la época más importante de la poesía mexicana. Así, comienza este capítulo de su *Historia de la literatura mexicana*, clasificando en cuatro grupos principales a los poetas líricos de este periodo: El grupo formado por Ignacio Manuel Altamirano; el romántico, con Manuel Acuña a la cabeza; el de los clásicos, fieles a la tradición grecolatina y al cultivo de las humanidades; y el de los “modernistas”, en donde a través de ellos nuestra lírica alcanza su más esplendoroso florecimiento.

Continúa González Peña analizando en su referida obra, a Altamirano y nos presenta no sólo datos sobre su vida, sino también información de las prédicas

literarias dirigidas a sus discípulos más representativos y sobresalientes como Justo Sierra y Agustín F. Cuenca, entre otros.

Justo Sierra, en su obra: *Playeras*, permite un primer acercamiento con las ideas literarias de Altamirano, pues ambos colaboraron en el periódico *El Renacimiento*. Justo Sierra en sus poemas: *Marina, Playera, La sirena*; inspirados en el ambiente de su ciudad natal, se asocian, por la atmósfera poética que ellos recrean, con el sentimiento hogareño y paisajístico que Altamirano aconsejaba tuviera la poesía inspirada en el nacionalismo literario, pues de alguna manera ambos poetas siguieron la tónica de exaltar las bellezas naturales de México y matizarla de ese sentimentalismo romántico de la época. Otro tanto se diría de Agustín F. Cuenca que también siguió las sugerencias poéticas de Altamirano, ya que su poesía contiene sensualidad, erotismo, en la manifestación y descripción sentimental y paisajística. Estos rasgos poéticos se inspiran en sus poemas: *Rosa de fuego, Carmen y Sol de agosto*, cuya elegancia y serenidad, infunden una discreta melancolía.

José López Portillo y Rojas, en su libro: *La novela: discursos de ingreso a la Académica de la Lengua*, considera que la novela más trascendental que ha tenido México en los últimos tiempos ha sido *Clemencia*. López Portillo dice que esta novela es producto de la increíble habilidad que tiene Altamirano de observar su entorno, pues la escribió al término de la Intervención francesa en México. Incluso, comenta López Portillo, que ni el mismo Altamirano imaginó que su novela llegaría a trascender, siendo otra novela más de las que aparecieron en esos años. En *Clemencia*, Altamirano describe “sin exageración y con verdad” (Portillo, 76) nuestra

historia inmediata, nuestros paisajes, nuestras tradiciones y costumbres y todos aquellos elementos étnicos que caracterizan los tipos sociales mexicanos.

López Portillo añade, además que, gracias a *Clemencia*, comenzamos a tener una personalidad más íntegra y única en el ámbito de las letras, por eso se identifica en ella la semilla de nuestra novelística nacional. Por ende, es acertado decir, que Altamirano fue el iniciador literario de otros escritores que surgieron en el siguiente período de la literatura mexicana como Emilio Rabasa con *La bola*, *La gran ciencia...* Rafael Delgado con *La calandria*, el mismo López Portillo con *La parcela*. Novelas que, bajo el influjo realista, retratan la situación política, social y también costumbrista de México a finales del siglo XIX.

En conclusión, hay certeza en aseverar que las aportaciones que Altamirano realizó en el ámbito cultural-literario, tuvieron impacto en la mayoría de los escritores de su época (aunque algunos no comulgaran con sus ideas romántico-liberales), generando con su actuación ejemplar, una literatura nacional que enaltecía nuestra cultura, incluida en ella nuestra historia, que propiciaría a su vez el surgimiento del costumbrismo, corriente literaria que, venida del romanticismo, coincidió con los objetivos de la literatura nacionalista ideada, manifestada y cultivada por Ignacio Manuel Altamirano.

#### 1.4 Altamirano y la novela *El Zarco*.

En los subtítulos anteriores se hizo un recorrido de la labor literaria y educadora que ejerció Altamirano, y las valoraciones críticas que ha recibido de parte de sus contemporáneos, así como de otros estudiosos de la literatura mexicana del siglo XX; a través de ellos se tiene una comprensión profunda del carácter y formación literaria de nuestro autor. Teniendo esta investigación como objeto de estudio el análisis de la novela *El Zarco*, en este apartado se pretende hacer un acercamiento analítico de algunos aspectos de relevancia de la novela que develan la formación ideológica que tenía el escritor de Tixtla. Para sustentar dicho presupuesto, se aprovecharán las argumentaciones que han hecho en torno a la novela *El Zarco*: Manuel Sol, Mariano Azuela, González Peña, Vicente Quirarte y María del Carmen Millán, autores estos últimos mencionados en los anteriores subcapítulos.

En un artículo que escribió Manuel Sol en la Revista: *División académica de educación y artes*, hace un análisis de la novela del autor de *Clemencia*, con el título de: *El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano: Símbolo del nacionalismo mexicano*, en él refiere cuál es el núcleo de su discurso y qué intensión tuvo al escribir dicho artículo. Efectivamente, Manuel Sol externa que *El Zarco* es una novela histórica, y por la naturaleza de su escritura y estructura, “posee los medios más adecuados para contribuir a la educación e instrucción del hombre mediante la difusión de los hechos del pasado y la descripción de costumbres”.(Sol, 5) También expresa que el autor de *Navidad en las montañas* en la novela romántica-costumbrista, ponía interés en el aspecto estético, estructura y vocabulario sencillo, para que fuera

entendible y leída con facilidad, sin embargo no sólo esa era su pretensión artística, sino que le asignaba una función y una misión didácticas y educativas vinculadas, por su vocación nacionalista, a la literatura; en *El Zarco*, por ejemplo, comenta Manuel Sol, “el escritor, sin dejar de buscar la verdad, el sentimiento delicado y elegancia de estilo, goza de la mayor libertad artística y puede hacer lo que le aconseje su ingenio.” (5) Esto es pues ejemplo de la gran habilidad en Altamirano al escribir una novela, que además de cumplir con determinados requisitos estilísticos, (preceptos para estructurar una novela y otros de carácter narrativo), no dejaba en el olvido su intencionalidad primordial: la de ser un educadora través de su obra literaria.

Explica Manuel Sol que la novela *El Zarco* tiene como subtítulo: “Episodios de la vida mexicana en 1861-63”, la cual narra el enfrentamiento entre los habitantes del valle de Amilpas y los de la cañada de Cuernavaca, con las bandas de los *Plateados*, sujetos que se dedicaban a robar, a saquear, a extorsionar e incluso hasta asesinar a los habitantes de la comarca. Sobre el asunto, explica el autor, en realidad Altamirano lo que intenta expresar en la diégesis de la novela son los crímenes de los plateados y las correrías de los conservadores en una denuncia que hizo en la sesión celebrada el 07 de septiembre de 1861, en la Cámara de Diputados y en la prensa. Describió de manera precisa la inseguridad que existía en los alrededores de México y en todos los caminos periféricos de la capital, en donde estaban mil hordas de bandidos que no dejaban a un solo pasajero sin ser asaltado, al quitarles sus pertenencias o inclusive hasta asesinarlos si eran extranjeros o liberales. Este ambiente caótico de la región causó enormes estragos

y desosiego en los pueblos de la región y una imagen de extrema violencia en México. Además de que Altamirano recrea en *El Zarco* la guerra civil que experimentaba nuestro país. Aunado a que Altamirano hace uso de nombres y personajes reales que participaron en estos sucesos de la guerra de Reforma: Nicolás, Martín Sánchez Chagollan, Benito Juárez..., en donde pretende exaltar la figura del indio y del mestizo para que tomen conciencia de su propia identidad, además de “simbolizar la dignidad humana, el respeto a los derechos y obligaciones de los hombres como ciudadanos y el patriotismo”. (Sol, 8)

Mariano Azuela también realiza comentarios importantes sobre la novela *El Zarco*. Expresa que Altamirano al tener ese interés principal de que la novela fuera un vehículo para la educación del pueblo, tuvo que romper la “contextura del personaje legendario en que está inspirado su héroe”. (119) Si bien un bandolero novelesco puede inspirar simpatía, de su generosidad con los pobres y desvalidos, de su hidalguía con las damas, por su valor temerario de las luchas; Altamirano construye *El Zarco* sin ninguna de estas características; al contrario, es muy cobarde; es todo lo opuesto a la personalidad de Nicolás. El mismo Altamirano describe a Nicolás como un hombre virtuoso, humilde y trabajador. Por esto Azuela considera a la novela de Altamirano como un instrumento de apreciación y degustación estética con presunciones educativas dirigidas a la sociedad mexicana de su tiempo.

José Luis Martínez en su investigación sobre *El Zarco* menciona que es un escrito de episodios de la vida mexicana de 1861 a 1863. En esta novela Martínez reconoce que se nota un mayor avance en el estilo de Altamirano, porque “había

ganado indudablemente en soltura narrativa y había aprendido a sazonar sus relatos con diestros toques costumbristas y paisajistas” (179) Esto se ve específicamente con la descripción detallada de los paisajes de la novela, concretamente de Yautepec, donde delicada y escrupulosamente pincela la naturaleza, el paisaje del lugar y los ambientes de convivencia y confrontación que atraviesan los personajes de la obra literaria sumando a todo esto, las escenas y situaciones costumbristas y realistas que tejen las vidas de los participantes de la novela. Altamirano, en fin, hizo que el ambiente de su novela fuera lo más verosímil posible, pincelando descripciones y pasajes que se pueden sentir y ver, e invitan al lector a que se compenetre en la narración y sea un cómplice más de la historia. Esta actividad literaria del novelista está presente en toda la historia de *El Zarco*. Altamirano muestra su papel moralista cuando “tiene que volver los ojos a los “plateados”, salteadores y plagiarios” (Martínez, 179) no olvidando su postura literaria.

Por otro lado, Carlos González Peña comenta que el drama de *El Zarco* está constituido por amoríos romancescos que tienen como cuadro la pintoresca región del estado de Morelos en donde se establecieron los famosos bandoleros a quienes la voz popular nombró como “Los plateados”. Para que Altamirano pudiera escribir esta novela recordó su vida de militar y político, así como sus correrías por tierras del sur, lugar en dónde él nació y transcurrieron sus primeros años de vida. González Peña dice que Altamirano tanto en la novela *El Zarco* como en *Clemencia*, “se destaca el pintor de costumbres y el paisajista” (310) Es por ello que se le ha llamado el pionero de relatos costumbristas.

Carmen Millán dentro de sus estudios sobre la novela de Altamirano ha realizado un interesante análisis al recalcar que el género narrativo fue un vehículo indispensable para que él pudiera exponer y manifestar sus preocupaciones nacionalistas que le invadían en ese momento. En las novelas es posible encontrar muchas ideas del maestro, palpar momentos históricos de nuestro país que siempre son el telón de fondo en sus ficciones: “pone en evidencia los males que aqueja al país” (Millán, 13) como lo fueron la falta de educación, la inestabilidad social, política y económica, la incesante inseguridad que creaba la existencia de la proliferación de asaltantes, bandidos y malhechores causas inmediatas del resultado de la guerra civil que presenció el país. Por ejemplo, en la novela *El Zarco* Altamirano pone como centro de la historia los acontecimientos ocurridos en 1861 donde los bandidos de la tierra caliente asolaban los pueblos a favor de la guerra civil. Además de su destreza para poder vincular los acontecimientos históricos como trasfondo en una novela, los personajes que presenta en la narrativa, Altamirano “incide en la contraposición de caracteres: el Zarco y Nicolás, Manuela y Pilar, y en la preferencia de la heroína por el hombre atractivo y blanco sobre el indio tímido.” (Millán, 22)

En estas observaciones que ha propuesto Carmen Millán, ella opina que la novela *El Zarco* es sinónimo de la plena madurez que tenía el autor, de la capacidad que tenía en colocar a México frente a un espejo que hacía desprender fielmente los acontecimientos históricos que enfrentaba en la época de 1861 y donde deja al desnudo la verdad y los errores que se cometieron en su momento con el único fin de encontrar el camino que los llevara a una reconstrucción de la patria.

Como se pudo apreciar en cada una de las aportaciones que realizaron los críticos de la obra literaria de Ignacio Manuel Altamirano, contemporáneos suyos, como los del siglo XX, concuerdan que la literatura creada por Altamirano es digna de ser reconocida y apreciada, pues su contribución en la conformación del nacionalismo mexicano, de sus descripciones romántico-costumbristas, y del empeño didáctico que le atribuyó a la literatura ha marcado un momento muy importante en la historia de las letras mexicanas, la consideración que del arte literario mucho puede aprovechar de la historia, del contexto (naturaleza, paisaje), de los temas y asuntos netamente mexicanos, para inducir un ideal y un proyecto didáctico y educativo siempre conjuntando la idea de que el goce literario también puede instruir y transformar la conciencia de una sociedad, en este caso la sociedad mexicana de la época de la Reforma... ¿Utopía literaria? Sí, pero una utopía posible y realizable.

## **Capítulo 2: Diégesis del Zarco, tema, personajes, espacio.**

Este capítulo se enfoca a un acercamiento a la novela *El Zarco*. Su objetivo es describir la historia contada por el narrador. Se aplica la psicología para valorar la obra. La teoría psicoanalítica servirá como método para realizar la configuración física y psicológica de los personajes. Se podrá observar no sólo la relación que tienen éstos con sus nombres, sino también los pensamientos, emociones y actitudes que manifiestan dentro de la diégesis. Se expondrá, también, *la idea eje* que construye el narrador en toda la novela y usa como subterfugio una historia ficcional para poder exponer y criticar asuntos políticos y sociales de la vida mexicana de los años 1861-1863. Se concluye este capítulo con la descripción de los espacios y símbolos que se encuentran presentes en ella.

### **2.1 Diégesis del Zarco**

*El Zarco* es una novela de carácter costumbrista que describe y narra los acontecimientos que suceden en el poblado de Yautepec y sus alrededores. Yautepec, un poblado de tierra caliente, que pertenecía en 1854 al estado de México. El municipio se localiza actualmente en la parte norte del hoy estado de Morelos, y colinda con los municipios de Cuautla y Cuernavaca. El tiempo en que se desarrollan los acontecimientos de la novela se vincula con los sucesos históricos de México en los años 1861-1863.

Durante los años de 1857-1861 en México hubo un conflicto armado entre dos partidos políticos, conservadores y liberales, provocando una guerra civil que duró tres años, la cual es conocida como La Guerra de Reforma. La novela *El Zarco* refleja este contexto histórico como fuente referencial para describir la vida de los mexicanos un año después de este episodio; expone la amenaza que México estaba a punto de enfrentar con la inminente intervención francesa en nuestro país.

Debido a la situación originada por la guerra civil de Reforma, Francia tenía intenciones de invadir a México después de que el gobierno de Benito Juárez suspendió, en 1862, el pago de la deuda externa por la situación económica y política inestable habida durante su gestión presidencial. La atención y reflexión de este presidente estaban enfocadas en cómo librar al país de una posible intervención extranjera que ocasionaría pérdidas en el control de la soberanía nacional del país además de las incontables muertes que eso conllevaría. Por ello era difícil que el gobierno pudiera conocer, y aún más, lidiar con todas las dificultades que el pueblo mexicano enfrentaba diariamente, desde la imposibilidad de sustentarse económicamente, porque no era posible brindar subsistencias y servicios necesarios a toda la ciudadanía. La inseguridad que se vivía al desatarse los enfrentamientos militares infundía temor en la sociedad mexicana y era el grande problema que pesaba sobre el gobierno mexicano, además demostraba su incapacidad al no poder controlar el desorden social que se enfrentaba en algunas zonas del país, especialmente en la región central de la zona caliente.

En la novela se critican de manera particular los casos documentados por los periódicos de la época: *El Siglo Diez y Nueve*, *Alerta de Puebla*, *El Pájaro Verde* y

*El Monitor Republicano* que dan noticias de los saqueos, plagios, muertes y pérdidas materiales que sufrían los habitantes de las poblaciones de tierra caliente del estado de México; inclusive se tiene registrada la muerte del subprefecto de Yautepec: José María Lara el 3 de agosto de 1861. Tomando en cuenta todos estos elementos, Altamirano pudo recrear en su novela la inestabilidad social, económica y política que se estaba dando en el país, y en específico, la historia ficcional que cuenta el romance de los personajes: el Zarco con Manuela, además de señalar que éste era uno de los jefes de las cuadrillas de bandidos llamados *Los plateados*, quien junto con otros jefes desertores de la guerra civil, tenían el control de los habitantes y poblaciones de esta región.

Sin embargo, esta novela contiene un trasfondo donde critica la situación política y social que sufrió el país durante estos años, aunque de manera particular se ha centrado en la zona caliente del poblado de Yautepec, de la antigua hacienda de Athihuayán que se encuentra en la parte sur de este pueblo. Por medio del ingenio y de su gran habilidad literaria, Altamirano hizo posible complementar la ficción y la realidad de México y la situación política y social que abarcaron los años de 1861 a 1863.

La historia comienza con la presentación de dos personajes principales de la novela: Manuela, que era una joven de tez blanca y pálida, correspondiente a las características físicas de las mujeres originarias de las tierras calientes, principal arquetípico del ideario romántico del siglo XIX, pero con un carácter altivo y voluble. Manuela vivía con su mamá, doña Antonia, quien era viuda y poseía el carácter de una madre sobreprotectora como toda mujer cuando tiene sola toda la

responsabilidad en la crianza del hijo además de velar por la economía del hogar. Por otro lado, estaba Pilar, dos años menor que Manuela. Pilar era huérfana; no poseía ningún patrimonio, sólo contaba con el apoyo de sus tíos quienes ya eran mayores de edad y poseían una pequeña casa muy cerca de donde vivía doña Antonia.

La zona se volvió peligrosa debido a la presencia de los plateados, quienes cometían innumerables crímenes, gozaban de impunidad y, además, contaban con la complicidad y cobardía del prefecto de Yautepec, que al escuchar las campanas de las iglesias que tocaban los vigías para advertir la llegada de los bandoleros, se veía obligado a hacer transacciones con ellos y en ocasiones se iba también a esconder al monte, como el resto de los pobladores, para evitar ser plagiados, asesinados y cualquier otro daño. El pretexto que tenía el prefecto para escudar su falta de valor y de habilidad para enfrentar a los desertores de la guerra civil era exponer que, además de ser un grupo muy numeroso cuyas partidas superaban los quinientos hombres, no tenía los suficientes elementos de defensa para poder luchar contra ellos. Así los plateados eran los bandidos más temidos de estas tierras pues la autoridad misma de Yautepec dejaba que ellos mandaran en la región al no tener los recursos materiales y humanos suficientes para detenerlos.

Doña Antonia temía mucho por la seguridad de Manuela, su única hija, de ser vista por los plateados, porque existía el rumor que uno de ellos estaba en busca de la mujer más bonita del pueblo para luego raptarla y tenerla consigo, ya que los bandidos ejercían el plagio, el asesinato y robo a personas con dinero. Por ello doña Antonia protegía mucho a su hija por miedo a que fuera vista por los plateados y le

fuera arrebatada de su lado, lo que causaría en ella gran dolor que podría arrebatarse la vida debido a que estaba enferma del corazón, aparte de ser de conocimiento común que las personas plagiadas no tenían esperanzas de regresar a sus hogares. Así que doña Antonia decidió pedir apoyo y consejo a los tíos de Pilar quienes la aconsejaron que su mejor opción fuera irse a la ciudad de México donde ella podría vivir mejor y con mayor tranquilidad.

Doña Antonia había ideado dos posibles soluciones para salvar la integridad de su hija: la primera era esperar a que llegara a Yautepec su hermano que vivía en la ciudad de México y las escoltara e instalara en la ciudad mientras terminaba la inseguridad de que eran víctimas todos los días y así poder tener una vida más tranquila sin sobresaltos o temores. La otra alternativa era que Manuela se casara con Nicolás, quien era un hombre humilde y miembro de una familia muy trabajadora, con valores y cimientos éticos muy apreciados por doña Antonia. Un candidato excelente para su hija.

En el lecho de muerte, la madre de Nicolás le encargó a su hijo cuidar mucho a doña Antonia y a su hija que estaban solas en ese pueblo inseguro y sin la protección de un hombre. Al verlas desamparadas eran más vulnerables de padecer abusos por parte de los plateados. Ciertamente doña Antonia había acogido a Nicolás como a un hijo más e igualmente esperaba que Manuela lo aceptara como esposo tras las reiteradas visitas y elogios que le profería a la joven. Pero todos los esfuerzos que hizo Nicolás fueron en vano hasta llegar el día en que se resignó y entendió que Manuela nunca podría quererlo como él la estimaba, con un amor sincero, franco y puro. Nicolás era un herrero trabajador, honrado, quién sería luego

“el caudillo popular y querido, retirado al hogar doméstico después de la azarosa campaña en que no ha descansado, (...) buen soldado del pueblo que le había acompañado tanto tiempo” (Altamirano, 62) Aunque éste nunca estuvo directamente incluido a la Guerra Civil, pero sí luchó arduamente por las injusticias de su pueblo, por el desorden que presentaba Yautepec y exigía a las autoridades correspondientes la seguridad, los servicios básicos y el bienestar social para su pueblo.

El hecho que Manuela se comportara indiferente ante las atenciones que Nicolás le brindaba era debido a que guardaba un secreto en su interior: Ella estaba enamorada del Zarco, uno de los jefes que lideraba algunos de los grupos de Los plateados y que lo conoció en una de las tantas idas que hizo éste al pueblo de Yautepec. Esta pasión se fue incrementando cada vez más a través de las entrevistas nocturnas que tenían en la cerca de la casa de doña Antonia donde Manuela había improvisado un asiento para poder platicar con el Zarco. Éste resultaba un hombre atractivo para cualquier mujer de la región: era blanco, tenía ojos azul claros y el vulgo le colocó el sobrenombre de “zarco”, cuerpo esbelto y vigoroso, pero su personalidad era conflictiva y mórbida: tenía muchos traumas, vicios y malas intenciones. No era un ejemplo a seguir. Su apariencia física hizo que Manuela obviara este lado oscuro de su personalidad y se dejara llevar por el frenesí del momento.

El Zarco todas las noches realizaba su caminata nocturna desde la antigua hacienda de Xochimancas donde estaba la guarida de los plateados hasta el huerto de la casa de doña Antonia en Yautepec. Manuela siempre lo esperaba ansiosa y

en algunas ocasiones preocupada por las noticias que escuchaba durante el día de los asaltos y enfrentamientos violentos que los plateados tenían con las personas que pasaban por estas zonas.

Todo parecía marchar muy bien entre estos dos jóvenes altivos que creían sentir lo mismo; las visitas fueron cada vez más continuas y Manuela se comportaba aún más arrogante con las pretensiones que le insinuaba Nicolás durante las visitas diurnas que acostumbraba hacer. Un día Nicolás fue a la casa de doña Antonia a visitarla y comunicarle que la caballería del gobierno por fin llegaría al día siguiente lo que indicaba la posibilidad de poder partir a la ciudad de México lo antes posible y dejar el pueblo inseguro. Doña Antonia recibió felizmente la noticia y creía que con ella su hija Manuela cambiaría su vida rutinaria llena de prohibiciones y aspirar a otra mejor para ella. Efectivamente Manuela tomó de manera positiva la noticia y le dijo a su mamá que se pondría a preparar sus baúles con sus pertenencias y al mismo tiempo le agradeció por haberla escuchado porque ahora sería una muchacha feliz y sonriente como solía serlo.

Manuela necesitaba aparentar la felicidad de salir del pueblo debido que por la noche ella se iba a fugar con el Zarco quien le había prometido llevarla a vivir con él y que nada le haría falta, además lo que más importaba era el amor que ambos sentían. Sin embargo, pidió que en una pequeña maleta pusiera unas cuantas prendas de ropa y que llevara las alhajas y dinero que le había dado en sus visitas anteriores. El Zarco convenció a Manuela que viviría una relación ideal que toda enamorada aspira, aunque le advirtió que en el lugar donde vivía no se podía comparar con las comodidades que ella tenía en casa y que tampoco podría casarse

inmediatamente porque él corría peligro de persecuciones constantes debido a la forma de vivir que tenía. Manuela desde ese momento aceptó la vida que el Zarco le insinuaba y prometía, pensaba que era necesario dejar todo por conservar el amor de un hombre. El día de la fuga Manuela comenzó a demostrar una actitud extraña; se la pasó durmiendo todo el día, casi no comió nada y doña Antonia comenzó a preocuparse por el actuar de su hija, incluso llegó a pensar que estaba enferma. En realidad Manuela estaba preparándose para que durante la noche ella pudiera escaparse con el Zarco y para disimular su estrategia se escudó en la posibilidad que el viaje a la ciudad de México podría ser tan incómodo que evitaría pudiera tener un descanso óptimo durante el trayecto. Con esta excusa la preocupación de su madre disminuyó un poco y cuando Manuela despertó le dijo que tenía hambre lo cual era buena señal de estar “mejorando”. La anciana más tranquila le sirvió la cena para que después ambas fueran a descansar.

En la noche que el Zarco y Manuela habían planeado fugarse el clima era espantoso y adverso: había caído un gran aguacero; pero eso no impidió que se llevara a cabo el plan. Manuela ya tenía todo listo hasta la linterna que le sirvió para poder ver y desenterrar los regalos que el Zarco le había dado. Éste la estaba esperando en la cerca de su casa con otros jinetes; Manuela se apoyó sobre las raíces del zapote para poder pasar la cerca y montar el caballo donde venía el Zarco.

La noche de la fuga doña Antonia había dormido mal, sentía mucha preocupación del viaje próximo además de pensar en cómo seguía Manuela. Esto la mantuvo un poco despierta por un momento; escuchó unos ruidos extraños afuera

pero creyó que se debían a la lluvia que estaba muy fuerte. Así que después de sufrir instantes de angustia que la invadían con pensamientos funestos y atormentadores, doña Antonia terminó por quedarse dormida de nuevo hasta despertar al día siguiente. Con un gran sobresalto fue hacia la habitación de Manuela para buscarla y ver cómo seguía con sus molestias pero no la encontró, entonces pensó que podría estar en la huerta como era su costumbre pero su sorpresa fue no encontrarla ahí. Comenzó a buscarla con desesperación y a gritar su nombre, en eso comenzó a observar que la maleza y algunos arbustos estaban doblados; siguió el rastro hasta llegar al *apantle* donde vio la huella de unos pies desnudos y pequeños hundidos en ella. La pobre anciana comenzó a sospechar que algo más le había pasado a Manuela que quizás la habían raptado porque las huellas llegaban hasta la cerca y al otro lado había muchas huellas de pezuñas de caballos, todos alborotados, lo que indicaba que habían sido varios jinetes los que habían estado en ese lugar.

Doña Antonia sintió cómo la angustia la invadía pues con las pistas que encontró en su huerto y afuera de su cerca no cabía duda de que Manuela había sido raptada por algún hombre o ella misma se había fugado con uno, aunque no supiera quién podría ser aquel villano que raptara a su hija. En ese momento se dirigió rápidamente al cuarto de Manuela para ver las condiciones en que se encontraba y ahí observó que se había llevado su mejor vestido, su calzado nuevo de raso, sus rebozos, sus camisas bordadas y sus alhajas. Así la anciana convencida de su desdicha, casi desfallecida, se fue hasta la casa de los tíos de su ahijada para explicarles lo sucedido.

Los tíos de Pilar acompañaron a doña Antonia para investigar los hechos que les había referido y luego de encontrar la linterna sorda que estaba al pie de la cerca y medio oculta entre la maleza y el lodo, confirmaron las sospechas que Manuela había huido de su casa. Ahora era necesario saber quién era el cómplice del plagio. El tío de Pilar aconsejó a doña Antonia que fueran a dar aviso a las autoridades de la desaparición de Manuela, en ese momento entró un muchacho con una carta en las manos que se la entregó a doña Antonia, éste describió que se la había entregado una señora acompañada de hombres a caballo más allá de Atlihuayán y que le había ordenado traer esta carta a doña Antonia en Yautepec. Doña Antonia rápidamente abrió la carta y en ella había una breve despedida de Manuela donde le pedía perdón por haberse ido con un hombre a quien quería mucho. Le suplicó asimismo que no la siguieran, porque sería en vano la búsqueda.

Después de leer esta carta doña Antonia sintió una grande decepción por la traición de Manuela, ella creyó que era una hija buena y ejemplar. El tío de Pilar le aconsejó que fueran a dar parte de lo sucedido al prefecto de Yautepec, aunque sabían que la situación del pueblo era tan deplorable que la misma autoridad no tenía los recursos ni valor para enfrentarse a los plateados. Mientras pensaban a quién recurrir para su auxilio, Nicolás llegó cabalgando para corroborar la noticia a doña Antonia, que Manuela se había fugado con el Zarco, esto lo supo porque un guardacampo comentó lo que observó durante la noche tormentosa y le dio aviso al administrador y a Nicolás de lo sucedido, eso explicaba la seguridad de Manuela al escribir en su carta que era imposible su rescate. Doña Antonia comenzó a sentir ira y rabia por haber sido desobedecida por su hija ya que ella la había criado como

una joven de bien y no comprendía de dónde sacó ese carácter arrebatado. En ese momento escucharon las trompetas que anunciaban la entrada de la caballería del gobierno a Yautepec, lo que impulsó a doña Antonia para ir hasta la oficina del prefecto y exigirle su apoyo para cumplir su deber como funcionario y emprender la búsqueda de su hija.

Cuando Doña Antonia llegó a las oficinas, el prefecto estaba rindiendo cuentas al comandante que estaba vestido con un uniforme militar desgarrado y cubierto con un sombrero de charro viejo y sucio, quién aparentaba cumplir su función al estar persiguiendo supuestamente a los plateados y de haber colgado algunos, en realidad sólo estaba disimulando cumplir con su deber porque realmente había fusilado a inocentes campesinos que al no tener armas ni otros medios no se podían defender. La plática fue larga, y el militar, como el funcionario de Yautepec, en realidad no ejercían la función que el presidente de la república les había encomendado porque no enfrentaban al verdadero problema que dominaba en la región, ni mucho menos brindar tranquilidad y protección a la población.

En ese momento doña Antonia y Nicolás irrumpen la entrevista para expresar que había sucedido un plagio la noche anterior en frente de ellos y que exigían el cumplimiento de su función y obligación con la ciudadanía de regresar a Manuela con su madre y de acabar con la inseguridad que se presentaba en el pueblo. Estas exigencias hicieron que el militar se pusiera incómodo con los reclamos además de que Nicolás se dirigió a él y le explicó que conocía la guarida de los plateados y que con el ejército que había traído más los hombres que él tenía, podían acabar con la inseguridad que había en Yautepec. La soberbia del comandante era grande al

sentir que lo estaba señalado como una persona irresponsable que no cumplía su deber como es debido, decidió apresar a Nicolás por insultar a la autoridad que él representaba.

La noticia se difundió por todo el pueblo, llegándola a saber Pilar, su tío y doña Antonia, quien cayó desfallecida y enferma, con riesgo de morir. Entonces Pilar con el pretexto de ver a Nicolás decide salir a comprar medicinas para su madrina al pueblo, ahí tuvo oportunidad de pedirle al prefecto que no dejara solo a Nicolás porque era seguro que en el trayecto de Yautepec a Cuautla, sería enjuiciado por haber “faltado” a la autoridad y pudiera el jefe militar atentar contra la vida de Nicolás. Así que el prefecto con la comitiva que tenía Nicolás de las haciendas decidió esperar y acompañar a la tropa que llevaba a Nicolás a su juicio. Cuando llegaron a la ciudad, el prefecto comenzó a contactar a su colega del distrito de Morelos quién por medio de una estrategia logró notificar al presidente Juárez sobre las injusticias que se estaban cometiendo en esta zona y sobre la irregularidad del poder que ejercía el comandante para hacer “justicia” al pueblo. Fue así como Nicolás pudo salvar su vida y librarse de la corrupción que existía en el gobierno.

Nicolás se dio cuenta de los esfuerzos que hizo Pilar para librarlo de su problema, aparte de que durante su detención escuchó a lo lejos que ella estaba pendiente de él y que había suplicado poder verlo. Estas acciones de Pilar hicieron que reflexionara sobre el verdadero significado del amor, se dio cuenta que aquello era un amor verdadero, noble y digno, Pilar se preocupaba por su persona y estaba enamorada de él. Reflexionó asimismo sobre aquello que sentía por Manuela concluyendo que era nada más una atracción física, una obsesión, un capricho. Al

llegar a la casa de doña Antonia, Pilar lo recibió con los brazos abiertos y con los ojos llorosos como signo de la inmensa felicidad que le inundaba tras verlo libre y sano, aunque también estaba triste al ver a su tía muy mal y con mucha probabilidad de morir. Fue en este momento cuando Nicolás le pidió perdón por haberla lastimado antes, le declaró su amor y al mismo tiempo le propuso matrimonio.

Mientras tanto, Manuela creía estar viviendo un mundo de ensueños, pues se sentía segura al estar con el Zarco. Lo consideraba el hombre más valiente y fuerte de los plateados. Sin embargo, la imagen que tenía de él cambió por completo cuando llegaron a su guarida en la antigua hacienda de Xochimancas y vio realmente el ambiente en que vivía: estaba rodeado de otros plateados despreciables, sin educación ni buenos modales. Cuando ella llegó a la hacienda, los plateados halagaban al Zarco por haber raptado a la más bonita mujer del pueblo. Manuela por esos comentarios, comenzó a sentir repugnancia por el Zarco porque entre los plateados, el Zarco era el más cobarde por los crímenes que cometía entre la población de la tierra caliente. Gradualmente su fantasía de vivir a solas con el Zarco y de formar una familia se fue haciendo cada vez más lejana. Manuela se arrepintió por haber despreciado a Nicolás y comenzó a valorarlo a pesar de ser “indio” y humilde.

El destino de Manuela fue marcado por sus malas decisiones; no sólo perdió a su madre al fugarse ella con el Zarco, sino que ella misma forjó su destino al terminar loca después del fusilamiento del Zarco cuando fue capturado por Martín Sánchez Chagollán, quien era un campesino que también fue ultrajado por los plateados y sufrió la pérdida de su familia y su patrimonio. Esto hizo que al

entrevistarse con el presidente Juárez le otorgara poderes extraordinarios para instaurar estabilidad y seguridad en Yautepec. De esta manera y con el apoyo de Nicolás, pudieron atrapar al Zarco, al Tigre y demás cómplices.

Manuela, al enterarse de la muerte de su madre y del fusilamiento y ahorcamiento del Zarco, aunados a los faustos acontecimientos relacionados con Nicolás y Pilar, terminó degradada física y moralmente.

## 2.2 Idea eje o tema

*El Zarco* es una novela interesante porque manifiesta la gran capacidad que tenía Altamirano para crear una historia ficcional con el interés de mantener a los lectores atentos a los acontecimientos narrados, pero al mismo tiempo se preocupaba porque la obra literaria tuviera una moraleja que sirviera para desencadenar reflexiones sobre la situación social, política y económica de la vida mexicana durante y después de la Guerra de Reforma.

En *el Zarco* es posible apreciar la situación en que se encontraba el país durante el periodo de gobierno de Benito Juárez tras desencadenarse una guerra civil, la Guerra de Reforma, que dio inicio en diciembre de 1857 y terminó con el triunfo de los liberales el 1º de enero de 1861. Durante esta época existieron muchas irregularidades durante la presidencia de Benito Juárez quien había publicado las leyes de Reforma que contendrían el poder ideológico-religioso y expropiaban la riqueza de la iglesia y como consecuencia los bienes de esta institución, se nacionalizaron y pasaron a formar parte del erario de la república liberal. La pugna ideológica entre los grupos políticos conservadores y liberales desataron una guerra civil la cual afectó la estabilidad social del país y la seguridad de los mexicanos, y tuvo consecuencias internacionales porque se vio obligado a suspender el pago de la deuda externa que tenía México con países europeos, entre ellos el francés que ambicionaba intervenir en México. Obviamente este enfrentamiento traería como consecuencia muchas muertes y pobreza a los mexicanos e inestabilidad política en el gobierno de Juárez.

Este contexto de desorden y conflicto social y político generados por la guerra civil y la intervención fue propicio para la aparición de grupos de delincuentes que asolaban los poblados del centro de México, entre ellos los llamados *Plateados*, grupo numeroso cuya fama se fue extendiendo a lo largo de los lindes de Cuernavaca. Estos antiguos guerrilleros, que habían luchado en la guerra civil y al finalizar ésta, optaron por quedarse en esta región, aunque se tienen registros por algunos periódicos de la época que estaban diseminados principalmente, en los estados de Morelos, Puebla y Tlaxcala.

*Los plateados* tenían como principal jefe de su organización a Salomé Plasencia, quien era originario de Yautepec. Fue un hombre que demostró muchas veces actos de nobleza, generosidad y valentía. Sin embargo, también cometió hechos vandálicos en los alrededores de Morelos, según las crónicas de los periódicos locales de la época, cuando asalta, el 8 de junio de 1860 a cinco comerciantes del sur que regresaban de Iguala. Este fue el primer acto delictivo de este personaje histórico. También el periódico *El Siglo Diez y Nueve* dio la noticia del asesinato del subprefecto de Yautepec, Tiburcio Torres, por cinco plateados estando con ellos el capitán Eugenio Plasencia, hermano de Salomé. En estas notas periodísticas se criticaba al gobierno federal que, por organizar la defensa del país por la intervención francesa, olvidaba proteger a las poblaciones donde proliferaban estos grupos de bandidos. La impericia de los mandos militares propició que, muchos estados y poblados vecinos de la zona de tierra caliente se sintieran vulnerables ante los frecuentes asaltos, plagios y asesinatos cometidos por *los*

*plateados*, considerando al estado de Morelos como el que más resentía el pillaje de este grupo.

Los incontables crímenes que *los plateados* realizaban en estas zonas del estado hicieron que la población viviera aún más en la pobreza y con miedo a ser plagiados y asesinados al no poder entregar las recompensas que pedían por el rescate de algún secuestrado así como lo recalcó la noticia del periódico *El Siglo Diez y Nueve* donde informó que el 9 de agosto de 1861, en Tlaltzapán se encontraba una gravilla de *Plateados* quienes secuestraron al señor Manuel Gómez y que pedían para su liberación la cantidad de cinco mil pesos, pero la familia sólo pudo enviarles mil pesos, los plagiarios lo asesinaron tras haberlo torturado para ver si de esa manera era posible que su familia pudiera enviarles la cantidad inicial exigida.

Registros periodísticos como los anteriores, entre otros más, dan a conocer la zozobra que invadía toda la región de la tierra caliente, por los altos niveles de bandolerismo que en ninguna otra época se habían dado en México, y peor aún, que muchas de las autoridades encargadas de guardar el orden y de cuidar la seguridad de los mexicanos eran corrompidas al recibir alguna recompensa por darles aviso a *los plateados* sobre el movimiento de las tropas del gobierno federal cuando iban en su persecución.

Por ello Altamirano pretendió que la novela *El Zarco* tuviera un trasfondo histórico significativo y que sirviera como un medio para denunciar las irregularidades que se observaban por parte de algunos funcionarios públicos, su incapacidad de mantener el orden social y político durante esta época caótica de

México y asimismo expresar las consecuencias que trajeron las guerras de Reforma y de Intervención francesa.

Altamirano, al exponer y describir críticamente los sucesos ocurridos en estos años, procuró manifestar la importancia que tiene una obra literaria, la literatura en sí, al evidenciar los problemas sociales y políticos de la nación, cualidad que caracteriza a sus obras de ese espíritu nacionalista, que según él, es una actitud y postura para poder sensibilizar a los mexicanos y enseñarles las virtudes que debe tener un buen ciudadano y las instituciones emanadas del Estado Liberal. *El Zarco* contiene también principios morales, éticos y didácticos que a través del narrador y del pensamiento de los personajes, utilizó para poder concebir y construir su novela.

Estos elementos se pueden apreciar de manera más puntual cuando en la narración de la historia presenta a sus personajes y los describe de manera física y psicológica, además de que en el desarrollo de la historia es posible apreciar claramente las intervenciones por parte del narrador al rescatar ideas moralistas y didácticas que casi siempre se las atribuye al personaje doña Antonia, mamá de Manuela, que es una figura muy importante en la historia pues a través de ella y del narrador, es posible dilucidar la calidad moral y estética inmanente en el discurso, lo que confirma la intención que perseguía Altamirano cuando afirmaba que la literatura debía ser más que una simple historia forjada por la imaginación, que tuviera como propósito: “buscar en el fondo de ella el hecho histórico, el estudio moral, la doctrina política, el estudio social, la predicación de un partido o de una secta religiosa: (que buscara) una intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas” (Altamirano 17)

Partiendo de la aseveración anterior, se puede afirmar que en *El Zarco* se encuentra presente la finalidad de su creación: no sólo era ejercer el arte en sí mismo, sino en sus objetivos didácticos, educativos y poder, mediante ellos, sensibilizar a la ciudadanía al dar a conocer una etapa histórica de México, con sus contradicciones, pero simultáneamente mostrar las virtudes de la sociedad mexicana a través de los personajes literarios y los recursos novelísticos presentes en *El Zarco*. En esta novela es posible, por lo tanto, conjuntar el suceso histórico, con la “inspiración artística” mediante la recreación de lugares, paisajes, situaciones, pasajes y personajes propiamente mexicanos.

## 2.3 Configuración física y psicológica de los personajes

Continuando con la lógica de este capítulo en la descripción de la novela y de su historia, ahora se hará un análisis de la descripción física y psicológica de los personajes más significativos, además de tener en cuenta las técnicas de *la gradación y contraste* usada por Altamirano para crear a sus personajes con características propias del romanticismo, del llamado “arquetipo romántico”.

Este apartado se fundamenta en la tendencia del psicoanálisis para poder explicar con mayor fundamento *los campos de pulsión* de los personajes más emblemáticos que servirán para poder comprender mejor las actitudes que manifiestan en la narración.

Se entiende por *gradación del discurso* como: “el orden de las palabras o frases que, con respeto a su significación, vayan como ascendiendo o descendiendo por grados, de modo que cada una de ellas exprese algo más o menos que la anterior”(Diccionario de la lengua española, 23). Esta cualidad se percibe cuando se hace la descripción física y psicológica de los personajes.

Para poder justificar los puntos anteriormente mencionados, es necesario explicar el orden en que se va a realizar la comparación colocando primero los contrastes masculinos y después los femeninos de los personajes de la novela. Por medio de las descripciones se podrán notar las diferencias que posee cada uno y de esta manera se confirmará la aplicación de la técnica mencionada.

El Zarco es un joven que tenía un cuerpo bien proporcionado, propio de una persona de treinta años, alto, de espalda hercúlea, que combinaba perfectamente

con su silueta esbelta y vigorosa. De piel blanca y cabello de un color rubio pálido, tenía ojos azules claros, por ello el vulgo lo conocía por el sobrenombre de “El Zarco”. A pesar de tener una apariencia diferente de los residentes de la zona caliente, no era una persona respetada y estimada, pues poseía una personalidad tenebrosa y perversa.

El Zarco se vestía con una chaqueta de paño oscuro con bordados de plata, calzoneras con doble hilera de chapetones de plata unidos por cadenillas y agujetas del mismo metal; usaba un sombrero de lana oscura de ala grande y tendida, adornada de una ancha cinta de galón de plata bordada con estrellas de oro; rodeaba la copa redonda y achatada una doble toquilla de plata, sobre la cual caían en ambos lados dos chapetas de plata en forma de bulas rematando en anillos de oro. En su rostro traía una bufanda de lana que le ayudaba para taparse y evitar ser reconocido por alguien; también usaba una camisa de lana que traía bajo su chaleco y un cinturón con un par de pistolas con fundas de charol negro bordadas de plata. En el cinturón se ataba una *canana* llena de cartuchos de rifle, asimismo traía consigo un machete con empuñadura de plata que estaba dentro de la vaina sobre la silla de montar de su caballo. Por predominar el uso de accesorios con detalles de plata fue el motivo por el cual el pueblo los llamaba *Los plateados*. (Zarco 34)

El aparato psíquico del Zarco es fácil de ser analizado y localizado en el contexto de la novela. No presenta cambios en su configuración psicológica, porque desde el inicio hasta el final de su participación siempre estaba regido por el *Eros* que es la *pulsión* destinada a los placeres y a la vida. Aunque provenía de una

familia de padres trabajadores y honrados, quienes trataron de educarlo como un hombre de bien y útil a la sociedad, el Zarco no deseaba tener una vida rutinaria, doméstica, en donde se le impusieran tareas diarias o que se le obligara a ir a la escuela para superarse, porque prefería irse por lo más fácil y dejarse guiar por sus instintos. En este momento la personalidad del Zarco comienza a regirse no por el *Ello* porque prefería sostener riñas que le daban como resultado tener muchos enemigos en vez de los buenos amigos. En realidad la definición de amistad para el Zarco se relacionaba sólo con el placer y gozo de la vida, se puede decir que no tenía una relación amistosa franca y sana con nadie. En su alma siempre prevalecía la codicia, la envidia de no ser rico y desear lo que era ajeno, por eso odiaba a Nicolás que siempre fue un hombre de bien y con buenos principios.

Dentro del aparato psíquico es posible considerar que el Zarco usaba como mecanismo de defensa la *formación reactiva* que es cuando un individuo sostiene una “actitud o hábito psicológico de sentido opuesto a un deseo reprimido y que se ha constituido como reacción contra éste” (Laplanche,162) Es decir, que la personalidad del Zarco estaba regida por los deseos e impulsos inaceptables que sentía hacia lo opuesto, por ello siempre tendía a disfrutar la vida sin importar las consecuencias de sus actos. Se dejaba llevar por sus instintos, por sus deseos e impulsos de un ser primitivo, con la única finalidad de poder satisfacer sus necesidades sin importarle el sufrimiento ajeno. Por lo tanto, el Zarco se deja llevar por el *Ello* en todo momento y tuvo un destino inesperado por sus actos vandálicos que hizo en su vida porque es ajusticiado por sus crímenes; indudablemente su aparato psíquico lo traslada fatalmente hacia el *thánatos*.

Después de conocer física y psicológicamente al Zarco, es necesario presentar a su opuesto en la novela para poder confirmar de esta manera la existencia de la técnica de contrastes que Altamirano aplicó en el personaje Nicolás, que es lo antagónico al Zarco.

El herrero de *Atlihuayán*, mejor conocido como Nicolás, era un joven trigueño con semblanza indígena bien marcado; alto y esbelto, tenía un cuerpo bien proporcionado y con formas hercúleas. Era un indio culto y ennoblecido por el trabajo y consciente de la fuerza y el valor; en su carácter relucían los principios éticos que le fueron inculcados por sus padres: ser honrado, trabajador, inteligente, benévolo, humilde, valiente. Sus ojos eran de color negro y apacible su mirada, sumergidos casi siempre en la melancolía de un amor no correspondido. Tenía una nariz aguileña, su boca grande, dejando ver su reluciente y brillante dentadura blanca, sus labios eran gruesos y debajo de ellos apenas se podía observar una pequeña barba naciente y escasa. Vestía una especie de blusa de lanilla azul, tenía un cinturón ancho de cuero lleno de cartuchos de rifle ceñido en la cintura sobre una calzonera (pantalón de paño) con botones oscuros; llevaba puestas unas botas fuertes y su cabeza la cubría con un sombrero de fieltro gris de ala anchas sin ningún adorno en ellas. (Zarco 25)

La personalidad de Nicolás es interesante de analizar porque en ella es posible apreciar de manera precisa la traslación que tuvo en *el campo de pulsión*. En las primeras escenas de la novela se presenta a un Nicolás sumergido en el campo de *pulsión* del *eros* regido por el *ello*, pues estaba rodeado de la fantasía y esperanza de poder ser correspondido por Manuela que era la mujer más bonita del

pueblo de Yautepec, pero ésta desde un inicio le mostró indiferencia y desprecio y hasta odio cada vez que la llegaba a visitar. Nicolás al observar estas nulas esperanzas de poder conquistarla, se sostuvo en un mecanismo de defensa llamada *anulación retroactiva* que es un “mecanismo psicológico mediante el cual el sujeto se esfuerza en hacer como si pensamientos, palabras, gestos o actos pasados no hubieran ocurrido; para ello utiliza un pensamiento o un comportamiento, dotados de una significación opuesta. Se trata de una compulsión de tipo <mágico> particularmente característica de la neurosis obsesiva.” (Laplache, 28) Esto se puede apreciar claramente cuando doña Antonia le decía a Nicolás que no desistiera de seguir luchando por el cariño de Manuela, ya que tarde o temprano iba a cambiar su temperamento y lo llegaría a querer tanto como él la quería. Sin embargo, los innumerables esfuerzos que hizo todos los días Nicolás para ser grato a Manuela, hicieron que ésta lo odiara cada vez más lo que confirma muy bien la presencia de este mecanismo.

El campo de *pulsión* de Nicolás sufrió un cambio después de conocer la verdad sobre los sentimientos de Manuela y de enterarse que ella se había fugado con el Zarco, porque pasó del *eros* al *thánatos* al enfrentarse al militar y aceptar la posibilidad de que éste lo fusilara en cualquier momento porque no tenía una razón para seguir viviendo. Pero, cuando él estaba en la celda y escuchó los sollozos de Pilar y la vio preocupada y desesperada por su libertad, se dio cuenta que ella lo amaba como nunca lo hizo Manuela, esto influyó para que su aparato psíquico cambiara y pasara de nuevo al *eros* y le invadiera el *yo*, *la voluntad* pues hizo todo lo posible para poder realizar el amor que ahora sentía por Pilar y cuando ellos

concretaron su unión, Nicolás logró alcanzar el *súper yo*, *el estatus* alcanzando un lugar en la sociedad.

Respecto a los contrastes entre Manuela y Pilar que Altamirano hizo resaltar de manera tan especial, se aprecian con relevancia los cambios que sufrieron en su aparato psíquico.

Manuela era una joven de veinte años, de piel blanca, que reflejaba aquella “palidez propia de las personas que viven en tierra caliente, de ojos oscuros y vivaces” (Zarco, 15) de nariz aguileña, sus cejas eran tan aterciopeladas que hacían juego con su boca encarnada y risueña y un cuello robusto que resaltaba pulcritud y belleza. La sonrisa que se le dibujaba en su rostro no demostraba bondad, sino más bien era burlona, llena de soberbia. Poseía un espíritu invadido por la codicia, ambición y lujuria.

La configuración psicológica de Manuela es muy enriquecedora para poder ver actuar al *campo de pulsión* en su personalidad porque su aparato psíquico estaba regido en un principio bajo la *pulsión* del *eros* tras dejar su hogar, comodidad, el amor y cuidado que su madre le daba por querer ir a experimentar la vida y placer dejándose llevar por el *ello* y buscar la libertad y la pasión que el Zarco le inspiraba. Es posible que el mecanismo de defensa presente en Manuela pudiera ser la *introyección* que se define como:

El sujeto que hace pasar, en forma fantaseada, del <afuera> al <adentro> objetos y cualidades inherentes a estos objetos. La introyección está próxima a la incorporación, que constituye el prototipo corporal de aquélla, pero no

implica necesariamente una referencia al límite corporal (introyección en el yo, en el ideal del yo). Guarda una íntima relación con la identificación (Laplache, 205)

Por eso Manuela pensó que viviría en “un mundo ideal” tras ser “raptada” por el caballero de la armadura plateada, que sería llevada a un lugar donde tendría todos los lujos, comodidades y libertades que su corazón le dictara además de pensar que tenía el control sobre sus actos, sin embargo la realidad le deparó otra: al llegar a Xochimancas, guarida de los plateados y hogar del Zarco, se dio cuenta que sus planes no habían salido como ella lo había pensado. Se vio despojada de sus pertenencias, de su dignidad como persona, porque entre los bandidos ya no la trataban con la delicadeza con que los habitantes de Yautepec lo hacían. El Zarco no la defendía cuando ella sentía que la ofendían o cuando la tomaron en contra de su voluntad para bailar con uno de los bandidos, en este momento el aparato psíquico de Manuela comenzó a sufrir cambios parciales porque daba indicios de su arrepentimiento, llegó a pensar en escapar en la primera oportunidad que tuviera pero nunca la tuvo ni tampoco la buscó. Así que siguió sumergida en el *ello* hasta su final al presenciar el fusilamiento del Zarco. Ahí Manuela sintió una inmensa angustia y desilusión por la mala decisión que tomó induciéndola a la locura y después a una muerte repentina. Todo esto demuestra que Manuela prefirió permanecer en el *ello* y dejarse dominar en el *thánatos* antes de cambiar.

La contraparte de Manuela ese evidentemente Pilar, quien confirma muy bien la técnica del contraste tanto en su descripción física como en su descripción psicológica. Pilar es una joven de dieciocho años, de piel morena, con el tono

representativo de las criollas; es una fiel representación de “hija humilde de pueblo” (Zarco, 15). Tenía unos ojos oscuros y grandes; en su semblante siempre se le dibujaba una disimulada risa tímida y triste, pues Manuela la hacía sentirse incómoda y avergonzada cuando se dirigía a ella con sus comentarios sarcásticos. Tenía un espíritu sencillo y frágil que parecía estar enfermo todo el tiempo, cual complemento de su aspecto físico. Inspiraba un aire melancólico que era muy fácil de ser distinguido. Su cabellera era negra y siempre la traía peinada con unas trenzas que le adornaban su rostro y la hacían diferenciarse de los demás personajes femeninos.

Pilar era una joven huérfana que vivía con sus tíos de edad avanzada; ella forjó su carácter tímido y pacífico con la intención de poder sobrevivir en su contexto familiar, además de ser muy compasiva y agradecida con las personas que la ayudaban. No tenía ningún parentesco con doña Antonia, ésta la había adoptado como si fuera otra hija y Pilar al demostrar un carácter pasivo y tímido, se adaptó muy bien a las necesidades de los demás. La personalidad psicológica que el narrador otorga a Pilar durante los primeros capítulos, es de una joven que generalmente se siente cohibida por todos, porque rara vez expresa lo que realmente piensa por temor a ser criticada por Manuela quien tiene un carácter más dominante. Es posible que el mecanismo de defensa por el que optó Pilar fue la *represión*, que se define como una “operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente represiones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que

la satisfacción de una pulsión (susceptible de procurar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias” (Laplace, 375)

Por ello se puede deducir que Pilar inicialmente es presentada en el *campo de pulsión* regida por el *thánatos*, al mismo tiempo su *Ello* o en sus instintos deseaba ser querida y aceptada como era; no lo lograba realizar por el mecanismo de defensa que creaba para resguardar su intimidad.

Sin embargo, este es uno de los personajes más interesantes para ser analizados porque en el transcurso de la narración y de la diégesis, Pilar comenzó a experimentar transformaciones en su *campo de pulsión*. Al ver a Nicolás encarcelado y al tener la certeza que sería fusilado por aquel militar altivo, Pilar cambió su *campo de pulsión* y trasladó su *Ello* (deseos reprimidos) al *yo* (mediador) porque ella fue a hablar con el prefecto de Yautepec para suplicar que no dejaran solo a Nicolás, porque era seguro que no llegaría vivo hasta Cuautla por el carácter impulsivo que demostraba el militar que lo había aprehendido y cabía la posibilidad de que lo matara antes de ser enjuiciado legalmente.

El *campo de pulsión* de Pilar continuó mudando y ascendiendo para alcanzar el *súper yo*; esto sucedió una vez que Nicolás fue liberado y éste le pidió fuera su esposa y Pilar sorprendida aceptó. Aunque la boda se realizó después de guardar luto por la muerte de su tía, al final, en su *campo de pulsión*, comenzó a reinar el *eros* en el momento en que se casó con Nicolás, aunada a la certeza que sería feliz por tal asentimiento propiciando para que ascendiera al *súper yo*, porque toda la población de Yautepec estaba alegre por su unión con Nicolás, y asimismo de obtener el respeto y afecto de ellos. Este es un caso sorprendente en él que se pudo

observar detalladamente los cambios del aparato psíquico que experimentó Pilar además del traslado excepcional que tuvo al pasar del *campo de pulsión negativo* (*thánatos*) al *campo de pulsión* de la vida y de los placeres (*eros*), e igualmente obtener lo que buscaba calladamente: una relación amorosa correspondida, una consolidada institución familiar y un estatus social respetable.

Con estas descripciones psicológicas y físicas de los personajes más significativos de la novela, es posible observar de manera precisa la efectividad que tiene el método psicoanalítico para comprender mejor las actitudes y funciones que realizaron estos personajes en la narración, de poder apreciar el *campo de pulsión* en ellos y de confirmar que Altamirano, efectivamente, recurrió acertadamente a las técnicas narrativas y descriptivas de *contrastes* y *gradaciones* en sus personajes para observar las diferencias en cada uno y divulgar matices, hechos y pasajes de la historia y de la cultura mexicana en la novela *El Zarco*.

## 2.4 Descripción del espacio

En este subcapítulo se hará una descripción de los espacios más representativos de la novela *El Zarco*. Como se ha venido planteando en apartados anteriores Altamirano no hizo ninguna excepción en cuestión de la técnica de la *degradación* y *contrastes*, aunque se puede decir que esta estrategia no sólo es pertinente para caracterizar a los personajes, sino también la utilizó en la descripción de los espacios en donde se desarrolla la novela. Ya se ha dicho que Altamirano se preocupaba por el arte, la educación y el trasfondo histórico que una obra literaria debía tener. Cuando hace descripciones amplias sobre la población de tierra caliente y de los espacios dentro de ella, se percibe claramente la extraordinaria estructura artística expuesta en ellas. Distribuye de manera armoniosa y proporcionada las descripciones de los diferentes lugares que en su conjunto todas hacen respirar un aire realista-costumbrista en los paisajes y ambientes “pintados” de la tierra caliente.

Los espacios en que se desarrolla la diégesis de la novela se dan en tres principales lugares: Yautepec, Atlihuayán, la guarida de los plateados: Xochimancas y La Calavera.

Yautepec es descrito tanto en su aspecto geográfico como también en su aspecto social. Primero se hace una descripción geográfica de esta población. Yautepec es un poblado de tierra caliente perteneciente al hoy estado de Morelos y es posible llegar a él desde diferentes puntos del país. Es un municipio que se localiza en la zona norte del estado de Morelos. En la historia ficcional se describe una posible ruta de llegada; dice (el narrador) que es posible llegar a Yautepec por

Cuernavaca “por el camino quebrado de las Tetillas, que serpentea en medio de dos colinas rocallosas cuya forma les ha dado nombre” (7) o también se puede llegar por “la fría y empinada sierra de Tepoztlán, por el lado norte” (7) lo cual una vez descubierto el sendero llano que viene del valle de Amilpas por el oriente, es posible llegar al atravesar las ricas haciendas de caña de Cocoyoc, Calderón, Casasano y San Carlos. Yautepec es una población en donde se resguarda una impresionante belleza natural, naturaleza pura, fina, llena de una atmósfera limpia y serena. El pueblo es una mezcla de dos ambientes naturales: tiene uno oriental y otro americano. Oriental porque los árboles que hay en esta zona son naranjos y limoneros, cuya característica principal son su frondosidad y abundancia, cargados siempre de frutos que desprenden un aroma embriagador que inunda toda la comarca. Por otro lado, está el americano que se diferencia del anterior, por la presencia de los bananos con sus esbeltos troncos y anchas hojas, los mameyes y zapotáceas que sobresalen sus copas del follaje de los bosques, aunque no abundan tanto como los naranjos y limoneros (Zarco 8).

Las noches generalmente tienen una atmósfera limpia y serena; por los picos de la sierra de Tepoztlán se agrupan algunas nubes teñidas con reflejos violáceos, pero más allá de los inmensos campos de caña que se ubican por el oriente, era posible observar que comenzaba el cielo a oscurecerse lo que hacía perder la visibilidad de las ondulaciones de las montañas y de las haciendas que, por el reflejo de la luna, se lograba ver aunque fuera una pequeña parte de ellas (Zarco 13). De noche también era común que la población descansara brindando una visibilidad diferente a Yautepec a la que se veía de día; en la noche todo parecía estar muerto,

resguardados sus habitantes en sus hogares por los peligros de la zona, proliferaba la vasta diversidad de árboles que adornaban y desprendían un aroma excepcional en el pueblo. Debido a la oscuridad en que abrazaba el nocturno de Yautepec, sólo era posible distinguir unos leves silbidos y chirridos de los insectos que dejaban salir y que provenían de los plataneros porque “los mismos pájaros nocturnos parecían dormir” (34).

Por otro lado, estaba la hacienda de Atlihuayán, propiedad en esa época de la familia Escandón, ubicada en la parte sur del pueblo. Por las noches la luna iluminaba majestuosamente la calzada de Atlihuayán que mostraba lo solitaria en que ésta se encontraba, los árboles que la flanqueaban por un lado, proyectaban enormes sombras que producían un aspecto lúgubre y siniestro al impedir que la luz lunar pudiera traspasar (Zarco 49). Levemente se podía vislumbrar un pequeño destello de luz por parte de algunas luciérnagas que frecuentaban estas zonas. Es cierto que en una colina era posible observar de lejos los campos de caña que había dentro de Atlihuayán, de los grandes edificios con chimeneas altas, con sus bóvedas y ventanas que hacían traspasar los rayos de la luna (Zarco 32). El ambiente que translucía la hacienda por la noche era totalmente tranquilo y apacible que también hacía posible vislumbrar la belleza y majestuosidad de sus alrededores.

El cuartel general de los plateados no estaba muy lejos de Yautepec; se podía llegar con sólo atravesar un río que estaba al lado oriente poblado y dirigirse hacia la hacienda de Atlihuayán por donde había que descender por una montaña y ahí se llegaba a Xochimancas. Para poder llegar a las ruinas de Xochimancas era necesario entrar por un laberinto de veredas las cuales tenían un camino tan

difícil que se asemejaba a una serpiente moviéndose porque se pasaba “a través de pequeños valles encajados entre altas rocas y otras pasando por gargantas escabrosas y abruptas” (118) que eran caminos muy solitarios y poco frecuentados por los leñadores de la zona. Ciertamente esta hacienda era muy propia para poder cultivar caña de azúcar, maíz o alguna otra semilla dócil, ya que contaba con abundante agua por la zona, además de poseer todos los elementos necesarios para poder tener un buen territorio sembrado por el clima ardoroso que brindaba los medios pertinentes para aquel que quisiera cultivar y sacar provecho de estas tierras. Los plateados usaron este lugar como guarida por la dificultad en su acceso; dentro de ésta se encontraba una capilla arruinada cubierta de zacate donde se alojaba el Zarco; las paredes agrietadas y las baldosas desunidas denunciaban abandono y descuido. Ahí tenía el Zarco un catre de campaña, colchones tirados en el suelo, algunos bancos de madera y baúles de madera forrados de cuero (Sol 267).

Continuando con el análisis de los espacios, es necesario describir un lugar importante que contribuyó para poder atrapar a los plateados: *El Puente de la Calavera*, ubicado en el antiguo camino carretero de México a Cuautla. Era famoso por “*ser paraje de recuas, de diligencias y de viajeros pedestres, por ser lugar de asaltos*”(Sol, 309). Este camino tenía unas curvas espantosas, rodeada de bosques espesos y de barrancas que hacían más fácil para que los plateados pudieran realizar sus asaltos. Por ello también tiene relación el nombre con el lugar, al denominarlo *La Calavera*, conlleva un símbolo que detona peligro, desastre, muertes y pérdidas.

Los símbolos observados están relacionados directamente con la sincronicidad que existió en el desarrollo de la novela, si desde las primeras páginas se inducen indicios del posible destino de alguno de los personajes.

Al inicio de la historia se describe cómo Manuela se ha puesto una “guirnalda de rosas blancas y caléndulas rojas” (Zarco, 15). Las guirnaldas guardan una estrecha relación con la personalidad de Manuela porque es una corona que se ha puesto en su cabellera que revela discretamente un triunfo que anhelaba tener. Ciertamente logró poder escaparse con el Zarco, sin embargo, es el reflejo del inconsciente de este personaje al preferir ser la amante del Zarco, así, tal parece, se estaba predisponiendo a que nunca llegaría a ser una mujer respetada y querida por el pueblo sino que prefiere ser una rebelde que se deja llevar por los flujos del placer y gozo por la vida. El destino final de Manuela fue la inesperada muerte que ella misma se causó por tantas decisiones malas que fue tomando en su vida. Por ello el rojo puede ser signo tanto de la pasión desenfrenada, como inclusive de los dolores que enfrentaría al final, con el fusilamiento y el ahorcamiento del Zarco, su intenso amor malicioso.

En cambio Pilar prefiere adornarse el cabello con una guirnalda de azahares, las flores de los naranjos y limoneros de Yautepec (Zarco 16). Caso contrario con Manuela, Pilar al usar una corona de azahares, asignaba a esta flor el significado de casamiento. Pilar soñaba en casarse con algún buen hombre que fuera digno de su amor, sin pensar que Nicolás terminaría enamorado de ella. La historia concluye con el casamiento de Pilar quien trae puesto un vestido blanco a lado de su esposo, Nicolás. Por este elemento se puede decir que la sincronicidad presente quedó

cerrada por completo porque ciertamente Pilar obtuvo lo que su corazón anhelaba silenciosamente, el amor puro; se asocia la blancura con la pureza o autenticidad. Pilar, según el significado obvio de su nombre sería pilar social al ser madre y esposa en una familia.

El nombre de *Nicolás* significa “Victoria del pueblo” (Sol, 39). Ciertamente las cualidades psicológicas de este personaje ayudan para que surja una sincronidad en sus actos, porque Nicolás luchó siempre por la justicia del pueblo, denunciaba las injusticias y corrupciones que los gobernantes y/o funcionarios hacían. Por su valentía, su esfuerzo y perseverancia, logró que la paz prevaleciera en Yautepec después de haber padecido algunas dificultades en su trayecto existencial. Podría decirse que también triunfó en el amor, porque se dio cuenta del verdadero significado de este sentimiento y pudo sentirlo tras saber que Pilar también lo quería ocultamente, sentimiento por el cual decidió casarse con ella. Así que su nombre tiene mucha relación con los logros que obtuvo, y que en el trayecto vital de Nicolás, estaba regido por el peso de su propio nombre.

El *Búho* o tecolote, como lo llamaba el Zarco, es un símbolo muy interesante de analizar: siempre estaba parado sobre la rama de un árbol y cantaba cada vez que el Zarco pasaba en su caballo, ya sea de ida o de regreso cuando visitaba furtivamente a Manuela. Además de que en ese mismo árbol es donde fue colgado por Martín Sánchez Chagollan por los crímenes que había cometido. Cuando el Zarco muere, el *tecolote* comienza a cantar; esto nos recuerda al dicho popular que dice: cuando el tecolote canta el indio muere. Efectivamente aquí se puede apreciar una relación con este símbolo popular porque el Zarco cierra su sincronidad al ser

colgado en la rama del árbol donde se posaba y cantaba el tecolote cada que pasaba él.

En el día de la fuga con la presencia de la *lluvia* fuerte se pueden observar dos significados y dos casos de sincronicidad, por un lado el destino de Manuela, que al pasar por el río creciente y enfrentar esas dificultades del clima, pueden ser símbolos de la necesidad que tenía Manuela de tener un cambio en su vida, pero éste no fue el que ella esperaba, sino más bien un presagio de su destino lleno de dificultades y de prohibiciones, más de las que su madre le imponía, en suma: de un final trágico.

Por otro lado, está la sincronicidad que se percibió esa misma noche en la personalidad de doña Antonia, porque en el momento en que comenzó a caer la tormenta y de escuchar los estruendos de la lluvia y viento, sintió una gran aflicción, una angustia que penetraba en su ser, imposibilitándola a dormir, por eso se cerciora si Manuela duerme profundamente, y “después de haber pasado largas horas en aquella situación penosísima, luchando con mil ideas funestas y atormentadoras y con el calor sofocante que había en su cuarto (...) la pobre señora acabó por quedarse dormida de nuevo” (Zarco, 67) Quizás esta angustia fuera un presagio del verdadero dolor que sentiría al saber que su única hija se había fugado con el Zarco, con la consiguiente gran desilusión y traición por parte de su hija que la hizo enfermarse y posteriormente provocarle la muerte.

Es posible que doña Antonia tenga otro significado más profundo, al ser presentada como una madre angustiada por la vida de su hija, por saber que se había fugado con *los plateados*; se puede asociar a este personaje como el

representante de nuestra “madre patria”, en ese tiempo en que nuestro país estaba pasando por una situación muy difícil durante y después de la guerra civil, con las secuelas que ésta había dejado y la amenaza de una intervención extranjera. El nombre Antonia significa defensora y ella siempre defendió a su hija.

### **CAPÍTULO 3 Contexto social del Zarco y su relación con su contexto histórico.**

Ignacio M. Altamirano tomó como problema principal en su novela que los lectores pudieran discutir y conocer las secuelas que dejó la Guerra de Reforma de 1858 a 1861 con el triunfo transitorio de los liberales. Esto tiene relación con la idea eje expuesta en el capítulo anterior que aborda justamente los problemas que enfrentó nuestro país tras desatarse la guerra civil, y las consecuencias que sufrió la sociedad mexicana en los años de 1861 a 1863. En la novela *El Zarco* se ubica temporalmente y se puede comprender mejor a través de la intervención del narrador que expone y critica los problemas de inestabilidad social, política y económica, pero de manera especial, hace hincapié sobre la inseguridad, la violencia y los crímenes registrados en la zona de tierra caliente del entonces Estado de México y entidades circunvecinas, siendo manifestación directa del enfrentamiento civil el cual fue sangriento y devastador e indicador de la incertidumbre política que se vivía en gran parte del territorio nacional.

Es necesario señalar que después de la lucha entre liberales y conservadores, de la persecución a las guerrillas de Félix Zuloaga, Leonardo Márquez, Tomás Mejía y Antonio Taboada, durante la guerra civil, en los años de 1861 a 1863, surgieron incontables gavillas de bandoleros que ocasionaron gran inestabilidad política, social y económica, con los subsecuentes actos de saqueos, plagios, asaltos, crímenes y situaciones de inseguridad en la región, poblados y caminos de la zona caliente de nuestro país sufrieron la zozobra de esta calamidad, principalmente en los estados de Puebla, Morelos y Tlaxcala.

Para dar validez y fundamentación histórica, la novela de Altamirano describe y expone elementos del contexto social de la época incluyendo sucesos claves para comprender la complejidad del entramado novelístico. Es un método para justificar el registro histórico de México sostenido en esta obra. De ahí que, atendiendo a este registro histórico, se hará un acercamiento comparativo que facilitará la afinidad del contexto socio-histórico con el expuesto en la novela conservando siempre la intención nacionalista de Altamirano, su preocupación porque la novela tuviera un mensaje educativo y moralista, además de poder registrar y criticar situaciones políticas, sociales y económicas presentes en la historia de México.

La novela *El Zarco* tiene como contexto social lo ocurrido en los últimos meses de 1861. La narración comienza en los días de agosto y transcurre hasta el mes de diciembre de 1863. Ahora bien, para poder hacer la comparación del contexto social con el histórico, es necesario retroceder a un recuento histórico:

Al finalizar la guerra de independencia de México en 1821, tras 11 años de arduas hostilidades y enfrentamientos, los guerrilleros que en su momento combatieron por la libertad de nuestro país, estaban acostumbrados a vivir en los campos, a dormir en lugares lejanos a la ciudad donde cantaban y tocaban la guitarra y convivían con sus amigos..., o como los define Manuel Sol, “campesinos que preferían la aventura productiva a la miseria de los campos...” (53). En este ambiente (ya en el periodo de la Reforma) también se refugiaban allí los desertores de la guerra civil, quienes en conjunto optaron por crear cuadrillas de bandoleros que asechaban la tranquilidad de las poblaciones rurales asentadas en la zona caliente del centro de la república mexicana. Por ello en el contexto ficcional, se nos

presenta a un grupo muy bien organizado, que siempre cabalgaba en cuadrillas de quinientos hombres superando a las fuerzas del gobierno local dirigidas principalmente por los cuatro jefes de las bandas: Salomé Plascencia, el Tigre, el Zarco y Palo seco.

En el contexto histórico de México se registra que la aparición de *Los plateados* en “el territorio del Estado de Morelos tiene sus inicios tras el licenciamiento de las tropas auxiliares decretada por el gobierno liberal en 1861” (Sol, 53). Las actividades ilícitas que realizaba este grupo de vándalos están inscritas en las noticias de los periódicos locales de Puebla, Morelos, México y Tlaxcala principalmente. El 28 de octubre de 1861 se publicó en el periódico local *El Alerta de Puebla*, los crímenes ejecutados por *Los plateados* al relatar que, “durante los días 12, 13, 14 de octubre, *Los plateados* han saqueado, violentado e incendiado indeleblemente en esa comarca (hacienda de Rijo, pueblo de Tilapa e ingenio de Colón)” (Sol,51) y prosigue la noticia al esclarecer que, “la estancia de aquellos facinerosos, cuyos servicios fueron aceptados por el gobierno del Sr. Ibarra (gobernador interino de Puebla), según el tenor de la misma carta. El 14 a las nueve de la mañana se fueron estos bribones cargados del botín, y con los cajones que el gobierno les dio que sin duda emplearán contra él mismo, si tratara de reprimirlos” (Sol, 51). Otro ejemplo sobre la existencia de este grupo criminal está registrado en el periódico *El Monitor Republicano* fechado el viernes 11 de octubre de 1861 en su artículo especial de *Los plateados* expone:

“El pueblo de Ayacapixtla ha sido invadido por cerca de ochocientos plateados. Se nos informa que la autoridad del lugar aprehendió y ejecutó a

Marcos Arrece, que era generalmente designado por uno de los caudillos de los *plateados*. Entonces estos, deseosos de vengarse sobre la población se reunieron y han caído sobre ella. Escitamos (sic) muy vehementemente al Supremo Gobierno y al Estado de México, a que auxilién a los vecinos de Ayacapixtla” (Sol, 64)

Estos son tan sólo dos ejemplos mínimos de los innumerables registros hemerográficos que se dieron durante los años de 1861 a 1863, además de que en la novela es posible observar algunas de las fechorías que hicieron *Los plateados*, como plagiar a personas, pedir recompensa por ellas o algunos asaltos que cometieron en los caminos de esta zona. Por citar algunos ejemplos de esta ingeniosa habilidad de Altamirano de incluir elementos históricos y sociales reales en el corpus de su novela, en el capítulo IV titulado: **Nicolás**, es a través de este personaje que se exponen los crímenes que han cometido *Los plateados* en las zonas vecinas de Yautepec donde demuestra tanto su preocupación como cierta resignación de la inseguridad que viven los habitantes de estos sitios porque el gobierno no cuenta con suficientes partidas militares para establecer el orden social y al mismo tiempo perseguir a los caudillos conservadores que seguían prófugos.

“Ya sabe usted, señora (...) las de siempre... plagios, asaltos, crímenes por dondequiera, no hay otra cosa... Antier se llevaron *Los plateados* a Xochimancas al *purgador* de la hacienda de San Carlos. Ayer en la mañana se llevó otra partida al *ayudante de campo* que había salido a la tranca de la hacienda nada más; después mataron a unos arrieros que iban de Cocoyoc al camino de México” (Zarco, 26)

Inclusive hay episodios de la novela donde se crítica al gobierno de Benito Juárez ante la falta de organización y cierta falta de liderazgo en su gobierno para restaurar la paz social del país. De alguna manera para salvar un poco el prestigio, el esfuerzo que el gobierno de Juárez procuraba aplicar para estabilizar al pueblo mexicano, en el capítulo que Altamirano le dedica a este político liberal, procura redimir su incapacidad de liderazgo y le ofrece una salida para limpiar su imagen. Así en el capítulo XXIV de *El Zarco* se pueden observar dos elementos históricos importantes: el primero es lo expuesto cuando Martín Sánchez Chagollan ofrece sus servicios al presidente Juárez para ayudarlo en la persecución de *Los plateados* con su pequeña organización civil que había creado con la unión de campesinos, tomando el puesto de jefe de Seguridad Pública tras hablar con el prefecto de Morelos y ofrecer sus servicios para abatir la inseguridad que se vivía. Poco a poco Chagollan comenzó a reclutar más campesinos para que se unieran a un fin común: la defensa de sus derechos y de restaurar la paz en sus tierras. Sin embargo, para que pudiera actuar bajo su propia convicción y voluntad, decidió entrevistarse con el presidente Benito Juárez quién le cedió “facultades para colgar a todos los bandidos que (...) coja” (Zarco, 173).

El dato anterior tiene como antecedente histórico la dictadura de Santa Anna (1853-1855); específicamente durante los últimos meses de su gobierno, el dictador emitió un decreto donde ordenó a las autoridades de Guerrero que “los facciosos<sup>1</sup> deben ser colgados en los árboles del camino, arrasados los pueblos y rancherías, quemadas todas sus semillas, consumiendo todo su ganado y destruidos cuantos

---

<sup>1</sup> Rebeldes

medios tengan de subsistencia” (Taibo, 39) Este es un dato curioso e importante a considerar porque es retomado en el contexto de la novela con el mandato que dirige Benito Juárez a Martín Sánchez Chagollan.

En estos años, el gobierno de Benito Juárez tenía dificultades para sostener el orden social y político; sólo contaba con pocos aliados militares, porque en la guerra de Reforma perdió a varios de sus más importantes dirigentes militares y políticos durante 1861, como lo fue “Melchor Ocampo, Santos Degollado, Leandro Valle, muertos por las guerrillas conservadoras y por enfermedad perdió a Gutiérrez Zamora y Miguel Lerdo de Tejada” (Taibo, 268) Por lo tanto Juárez tenía que apoyarse con elementos civiles organizados que estuvieran dispuestos a luchar para mantener la paz nacional tal como se organiza Martín Sánchez Chagollan para combatir la inseguridad de la zona caliente.

Tras los incontables levantamientos de guerrillas que aparecieron en el país en estos años y por los desertores de la guerra civil, surgió el grupo criminal más grande registrado en la historia de México (*Los plateados*) que causó mucha inestabilidad social y un impacto económico negativo enorme en los lugares donde se diseminó. Debido a esta situación, por los innumerables enfrentamientos que sostuvieron los liberales antes de ganar la guerra, no había suficientes recursos económicos y humanos para solventar las funciones públicas del gobierno. Por ello, los habitantes de esta zona vivían “casi exclusivamente del producto de estos preciosos frutales (naranjos, bananos, limoneros) y antes de que existiera el ferrocarril de Veracruz, ellos surtían únicamente de naranjas y limones a la Ciudad de México” (*Zarco*, 8). La agricultura del algodón, de árboles frutales, el cultivo de

caña y su elaboración del aguardiente, las rentas de parcelas y sobre todo del trabajo de campo, eran los únicos medios de subsistencia de las personas de esta zona. También dentro de los oficios estaba el de herrero. Esto se justifica porque en la década de 1860 en México no existía aún un sistema educativo desarrollado, eso se dio de manera concreta en 1867 con la creación de escuelas para señoritas que fueron establecidas en las haciendas que estaban en el poder de la iglesia, las cuales después de la desamortización, se dieron a la venta a particulares o bien fueron expropiadas para fines públicos.

Lo antes mencionado se vincula con *El Zarco* cuando doña Antonia le pide a Nicolás que venda sus terrenos para que ella pueda trasladarse a la ciudad de México y poder tener una vida más tranquila a lado de su hija. Se intuye que ella vive de las rentas de parcelas que daba para el cultivo agrícola, siendo su principal fuente de ingresos económicos. Aunque no hay rastros de que existiera una institución para educar a las señoritas, pero es a través de la madre que Manuela aprende oficios indispensables de una mujer, como cocer, cocinar, entre otras tareas domésticas básicas que debe saber la mujer antes de contraer matrimonio.

Justamente ese es otro de los elementos que tiene una importancia particular en el contexto de la novela: el matrimonio civil que se llevó a cabo un día de diciembre de 1863 después del casamiento religioso, cuando Pilar y Nicolás fueron los arquetipos, los símbolos de la “unificación-separación” de los ámbitos religioso y laicos en la novela.

Esto tiene una relación inmediata con los hechos históricos que se registraron durante el gobierno de Juárez, específicamente en la proclamación de

las Leyes de Reforma, las cuales, además de expropiar bienes seculares a particulares, también confiscó las propiedades de la Iglesia para aminorar así el poder ideológico (económico y político) que ejercía en la sociedad. Por ello Benito Juárez en las leyes de Reforma decretadas el 23 de julio de 1859, proclama la *Ley sobre el Matrimonio Civil* la cual fue redactada por Ocampo. El 28 de julio presenta una nueva versión de la *Ley Orgánica del Registro Civil* en donde establece el registro laico de nacimientos, bodas, defunciones y matrimonios (Taibo 178).

De esta manera Altamirano, a la par del devenir histórico nacional, fue capaz de “*fundir*” el contexto histórico de México, a través de la creación artístico-literaria, para infundir la idea en la sociedad mexicana de una posible reconciliación entre la Iglesia y el Estado ejemplificado en una escena final de *El Zarco*.

Como se pudo apreciar en el desarrollo de estos subtemas, se valora y justifica la importancia del contexto histórico mexicano en la época de Juárez, sobre las dificultades que tuvo su gobierno para mantener el orden público y su imperiosa necesidad de separar el Clero y el Ejército de las funciones del gobierno y del Estado mexicanos. De otorgar derechos civiles a la sociedad mexicana. No sólo se han apreciado las diversas leyes liberales del movimiento reformista que tuvieron gran impacto durante la Guerra de Reforma, sino el cambio casi radical que tuvo México con el advenimiento de la República Liberal Restaurada a partir de 1867... Altamirano, en el ámbito literario, a través de su postura nacionalista, retomó este relevante asunto de interés general para dejar un registro histórico-artístico de lo que vivió nuestro país en los años de 1858 a 1860 y que causó un funesto enfrentamiento militar de tres años entre partidarios de los grupos conservadores y

liberales mexicanos con el desenlace subsecuente de la intervención francesa y el imperio de Maximiliano de Habsburgo.

## **Capítulo 4 Estructura, clímax, desenlace, características estéticas, Costumbrismo.**

En los capítulos anteriores, se ha expuesto la relevancia que tiene aún en nuestros días la novela *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano, lo han expresado Emmanuel Carballo, José Luis Martínez y María del Carmen Millán entre otros estudiosos e investigadores al reconocer la labor de este literato e intelectual perteneciente al Liceo Hidalgo. Se le reconoce a Altamirano su nacionalismo en sus poemas, novelas y cuentos y por esta perspectiva literaria, se le estudia desde el romanticismo y el costumbrismo.

En este capítulo haré un estudio descriptivo donde se rescatan las cualidades más representativas de la obra.

### **4.1 Estructura de la novela**

*El Zarco* es una novela corta que está constituida por 25 capítulos estructurados de una manera lógica y coherente que implica una magnífica planificación de la diégesis y gran capacidad narrativa. Manuel Sol, uno de los más importantes críticos y estudiosos de la literatura mexicana del siglo XIX, publicó un estudio crítico dedicado especialmente a la novela *El Zarco*, en él hizo relevantes contribuciones, a mi juicio son acertadas e interesantes, las cuales ayudan a comprender con mayor facilidad el estilo y la forma en que fue escrita esta novela publicada de manera póstuma.

La novela está organizada en un formato accesible para cualquier tipo de lector. Considero que Altamirano cumplió con su papel no sólo como escritor,

educador y moralista que se preocupó por la importancia de la pulcritud del lenguaje escrito y sobre el mensaje o moraleja que debía de tener la literatura, sino que también cuidó la lógica tradicional de la narrativa en la organización de las tramas de sus cuentos y novelas. *El Zarco*, objeto de este análisis, no fue la excepción porque los estudiosos de la literatura que la han estudiado, concuerdan que lo importante para Altamirano era demostrar en esta novela la imperiosa necesidad de proyectar una ideológica nacionalista que se visualizara tanto en su estilo, organización, estructura, y de esta manera serviría como un medio para educar y transformar a la sociedad mexicana.

Como mencioné al principio de este apartado, la novela está dividida por 25 capítulos y cada uno de ellos está nombrado según el subtema que le corresponde al ser abordado. Altamirano exigió que la literatura fuera un vehículo para entretener a las masas y que tuviera una “intención profundamente filosófica y trascendental en las sociedades modernas” (Altamirano, 19) De ahí parte la importancia que tienen los subtítulos que nombran cada apartado de la novela hasta llegar al final de la misma, porque cada uno de ellos deja un mensaje que en su conjunto propiciarían una reflexión compleja y formal sobre el tema.

Manuel Sol, en el estudio minucioso que hizo de *El Zarco*, señaló lo relevante de ser estudiada no sólo por la temática de las denuncias sociales, políticas y económicas de México en el siglo XIX, sino también por su calidad estilística y estructural que ingeniosamente creó. Manuel Sol considera que la novela está organizada en cuatro partes fundamentales: **Introducción**, la cual comenzaría en el capítulo I, que consta de una breve descripción del lugar de los hechos; después

proseguiría con **la primera parte** en los capítulos II-IX; la **segunda parte** con los capítulos X-XVII; y por último una **tercera parte** que estaría conformada por los capítulos XVIII-XXV (Sol 31) los cuales obedecen al formato con que fue estructurado la novela, y de esa manera cumple con el propósito principal: poder llegar a un mayor número de lectores posibles; además de instruir cómo debe comportarse la sociedad mexicana del siglo XIX, sobre las consecuencias que se tendrían si se actuaba en contra de las normas y costumbres de la época.

El primer capítulo de la novela, a pesar de ser una descripción que no pasa de dos cuartillas y media, forma parte importante de la narración porque nos permite distinguir los rasgos característicos del estilo de Altamirano como un gran paisajista además de comprender que era un gran observador de su tierra porque en esta novela se puede palpar cada uno de los rincones en donde él vivió cuando era niño. Es posible valorar los amplios conocimientos que adquirió Altamirano en las lecturas de las bibliotecas durante su trabajo como investigador y recopilador de información cuando colaboró en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística porque en la novela se aprecia la destreza que poseía al describir el pueblo de Yautepec y de manejar la información que tenía para poder plasmarlo desde diferentes ángulos de focalización cuando el narrador nos introduce a este pueblo usando puntos y rutas alternativas para poder llegar al lugar. Todo esto demuestra y justifica lo que se ha expuesto con anterioridad, sobre el dominio y conocimiento de estos temas y el manejo de la técnica descriptiva, impresionista y de observación que poseía Altamirano. Aunque sean de carácter general estas características sirven para introducir al lector al espacio y contexto donde se desarrolla la historia de la novela.

Un ejemplo está en el siguiente fragmento con el que da inicio el capítulo I, en él ubica puntualmente al pueblo de Yautepec:

“De lejos, ora se llegue de Cuernavaca por el camino quebrado de las Tetillas, que serpentea en medio de dos colinas rocallosas cuya forma les ha dado nombre, ora descienda de la fría y empinada sierra de Tepoztlán, por el lado norte, o que se descubra por el sendero llano que viene del valle de Amilpas por el oriente, atravesando las ricas y hermosas haciendas de caña de Cocoyoc, Calderón, Casasano y San Carlos, siempre se contempla a Yautepec como un inmenso bosque por el que sobresalen apenas las torrecillas de su iglesia parroquial” (Zarco, 7)

El ejemplo anterior muestra muy bien la destreza que Altamirano tenía para observar la naturaleza y para recrear y transmitir la geografía, orografía, agricultura, historia, etnografía de un pueblo, en este caso de Yautepec y plasmarla en la novela con lujo de detalles cuidando siempre la pulcritud del estilo del lenguaje.

Después de la introducción vienen los episodios que Manuel Sol ha clasificado como la primera parte que conforman los capítulos II al IX. Estos capítulos de la novela cumplen con una función muy importante y necesaria para poder comprender su contenido en su totalidad, porque ahí está históricamente la diégesis que se narrará, es decir: se contextualizará la novela para tener un panorama histórico de nuestro país y de esta manera el lector podrá conocer más sobre la cultura e historia mexicana, además de enunciar el tema que se desarrollará para que posteriormente presente a los personajes principales de la novela los cuales serán quienes realicen las acciones más importantes en la diégesis. El capítulo II da inicio con la temporalidad de los hechos: “un día de agosto

de 1861” (Zarco, 11) idea que manifiesta el ambiente de inestabilidad social y política que se vivía en el país en ese momento. Además, el narrador nos proporciona otros datos importantes del terror que los habitantes del pueblo de Yautepec experimentaban diariamente por los actos ilícitos que cometían *Los Plateados*: secuestros (plagios), asesinatos, robos y extorsiones, acciones atroces que impedían la paz en esta zona geográfica de México, por eso el narrador expresa la desesperanza que el pueblo vivía con las siguientes expresiones: “Los bandidos de la tierra caliente eran sobre todo crueles. Por horrenda e innecesaria que fuera una crueldad, la cometían por instinto, por brutalidad, por el solo deseo de aumentar el terror entre las gentes y divertirse con él” (Zarco, 11)

Una vez descrito el contexto de zozobra en que se encontraba la población de Yautepec, de ubicar el tiempo en que se narran los acontecimientos y acciones concurrentes, el narrador prosigue con la presentación de los personajes. Primero comienza con los femeninos, porque en el capítulo III titulado: “Las dos amigas”, el narrador comienza a describir de manera pintoresca la casa en la que se llevarán a cabo las acciones iniciales para después hacer la presentación de una “familia compuesta de una señora de edad y de dos jóvenes muy hermosas, aunque de diversa fisionomía” (Zarco, 15) Más adelante el narrador realiza una descripción formal de cada una de las jóvenes para después nombrarlas como: Manuela y Pilar. En este capítulo también se alude a Los Plateados y a Nicolás para recalcar sus virtudes como buen hombre, trabajador y honrado, digno de la apreciación de doña Antonia, pero despreciable ante Manuela. El capítulo IV: “Nicolás”, muestra un hilo narrativo que se une consecuentemente con el anterior, porque es la descripción y

presentación de este personaje arquetípico. Lo presenta como “un joven trigueño, con el tipo indígena bien marcado, (...) un hombre culto, ennoblecido por el trabajo y que tenía conciencia de su fuerza y de su valer” (Zarco, 25). Gracias a los diálogos de Nicolás es posible comprender mejor el contexto argumental de la novela y sobre los sucesos del país, porque a través de él se hacen denuncias sociales y políticas por los males que padecía la región de la tierra caliente. Después continúa con la presentación del Zarco en el capítulo V, que también se enlaza con el capítulo anterior, e incluso ocurre simultáneamente porque mientras Nicolás platica con doña Antonia, el Zarco desciende lentamente de la montaña hacia Yautepec y termina con su encuentro con Manuela (Sol,32) En el capítulo VI, narra la entrevista que sostuvo el Zarco con Manuela donde le pide ésta que la lleve a vivir con él, que la rapte, momento en que el Zarco le entrega unos obsequios, los cuales en el capítulo siguiente Manuela los contempla, unas joyas que habían sido obtenidas en un plagio hecho por Los Plateados. Las presentaciones culminan con el capítulo VIII cuando se narra el origen del Zarco cuyo estudio retrospectivo permite trazar ideas generales de cómo fue su infancia y las reflexiones que tiene sobre su situación actual, de manera específica, su relación con Manuela. El Capítulo IX presenta algunas acotaciones acerca del Zarco y la relación que tiene con Manuela y el canto del búho que escucha en un gigantesco amate, imagen que servirá como un símbolo importante en la psicología del Zarco porque se vincula con el dicho popular mexicano sobre el Tecolote. Curiosamente el capítulo es titulado “El búho” y se relaciona con este dicho popular que anuncia un mal augurio: cuando el tecolote canta el indio muere, esto no es cierto, pero sucede, además esta ave de mal agüero

es un símbolo del romanticismo en la novela y que era planteado por los románticos de ese siglo, otra característica distintiva que se observa en esta obra.

Ahora bien, acorde con lo planteado por Manuel Sol, la segunda parte la conforman los capítulos X-XVII. Estos capítulos forman parte del clímax del relato literario. El capítulo X titulado: “La fuga”, es el que tiene mayor impacto en toda la narración porque cuenta los momentos en que Manuela huye con el Zarco; doña Antonia, Pilar y sus tíos no pueden dar créditos de lo sucedido la noche anterior. En los capítulos XIII y XIV la novela alcanza su máximo esplendor, el clímax, en ellos se relata cuando Nicolás se enfrenta al comandante y le exige el cumplimiento de sus deberes para la patria, pero al sentirse ofendido éste lo aprehende y lo amenaza con fusilarlo, después lo traslada a Cuautla para ser condenado por la ofensa hecha a su persona y a su cargo militar. Sin embargo, el conflicto se soluciona oportunamente y la tensión decae; Nicolás es puesto en libertad y regresa de inmediato a Yautepec. En el capítulo XV titulado: “El amor bueno”, narra el trayecto a Yautepec donde comienza Nicolás a hacer reflexiones sobre el verdadero amor y se da cuenta que Pilar es la mujer indicada para ser amada porque ella había estado pendiente de él cuando lo apresaron y lo trasladaron para su juicio; nunca lo dejó solo. En el capítulo XVII: “La agonía” es el momento en que muere doña Antonia y con este capítulo se cierra la segunda parte propuesta por Manuel Sol para dar inicio a la fase última de la novela.

La tercera parte, según Manuel Sol, está conformada por los capítulos XVIII-XXV los cuales constituyen el desenlace de la novela. El primero titulado: “Entre los bandidos”, hace una breve descripción de la guarida de Los Plateados, de cómo es

el ambiente de Xochimancas, de las condiciones en que Manuela encuentra el alojamiento que le sirve al Zarco de guarida, y del derrumbe de la fantasía que ella misma fraguó. El capítulo XIX tiene un carácter didáctico porque introduce al lector no sólo a la narración del contexto histórico donde se enmarca el conflicto, sino también da una explicación sobre el origen del nombre mítico del lugar llamado Xochimancas donde Los Plateados viven, además de hacer reflexiones moralizantes con respecto a los problemas de la tierra caliente. En el capítulo XX: “El primer día”, Manuel Sol dice que “el narrador insiste en la imagen equivocada que Manuela se había hecho de los bandidos, particularmente del Zarco, pues ella, muchacha enamorada e inexperta, lo había idealizado, gracias a su imaginación extraviada y a la lectura de algunos libros romancescos” (35) Esto nos explica y reitera nuevamente la idealización que Manuela tenía del mundo y de los hombres, y cómo se fue derrumbando ésta poco a poco al paso de los días, asimismo nos proporciona un dato interesante: Manuela leía novelas de romance lo que ayuda a comprender la naturaleza de su comportamiento idealista. El capítulo XXI: “La orgía”, es el momento cuando Manuela se arrepiente de sus acciones al ver la realidad que enfrenta y comienza a comparar Yautepec con Xochimancas, al Zarco con Nicolás y se da cuenta de su terrible error al dejarse llevar por las apariencias y de estimar menos lo que hay en el interior de una persona. También aquí es donde ella se entera de la muerte de su madre, acontecimiento que la hace arrepentirse por sus malas decisiones.

Los capítulos XXII, XXIII y XXIV son episodios de la narración que dan conclusión a la novela porque relatan los acontecimientos que han pasado Los

Plateados con Martín Sánchez quién es una especie de vengador social que se ha visto afectado por este grupo de vándalos tras haber perdido a su padre, a su hijo y hacienda por causa de Los Plateados. Por ello Martín Sánchez Chagollán decide pedir autorización al presidente Benito Juárez, y es en el capítulo XXIV donde éste le concede facultad para perseguir y exterminar a Los Plateados. En el capítulo XXV: “El Albazo”, es el punto donde Manuel Sol ubica el desenlace de la novela. Momento en que el Zarco es aprendido por Martín Sánchez Chagollán y fusilado junto con el Tigre y otros Plateados, mientras Manuela se deja llevar por la locura al ver pasar a Pilar casada con Nicolás a un lado donde iban a fusilar al Zarco... Manuela al no soportar tal desventura y vergüenza, comienza a enloquecer, lanza un grito y cae muerta.

Al plantear Altamirano el canon literario era lógico los cuidados que tendría en la elaboración de su estructura de su novela, en el momento de escoger una temática que no sólo sirviera como pretexto para escribirla, sino que también fuera un medio para fomentar la crítica social, la reflexión y el didactismo que siempre caracterizó a su literatura. Por ello era complicado que otras novelas pudieran pertenecer a este canon si no cumplían con ciertas características estéticas: un lenguaje que fuera culto y elegante, una estructura armónica, fluida y que el asunto de la novela tuviera la capacidad de generar una reflexión profunda sobre los problemas sociales y políticos que aquejaban al México en los años de la guerra civil e inicios del movimiento de la Reforma.

## 4.2 El clímax o Nudo

En el apartado anterior se explicó la estructura de la novela y la organización de los capítulos, así como el contenido central de cada uno de ellos, sin embargo, se mencionó solamente en qué capítulos se encontraban las partes fundamentales de la narración como eran: el inicio de la historia, el desarrollo, el clímax y desenlace de la misma de una manera general. Ahora bien, en este apartado se describirá de manera más detallada el momento más “intenso” del relato, así que nuevamente tomaré los aportes de Manuel Sol como base del análisis. Él menciona que en los capítulos XIII y XIV están los puntos en donde “la novela alcanza su clímax” (Sol, 34). Por lo tanto, en seguida, desarrollaré el tema de una manera más amplia.

El capítulo XIII titulado: “El comandante”, tiene un comienzo introductorio donde se describe el aspecto funesto que tenía el prefecto, quien era la persona encargada de mantener la “paz” en el pueblo de Yautepec, pero con la llegada del comandante intentó darle los mejores manjares que poseían para rendirle honores según su rango. Ciertamente el comandante y su tropa únicamente se aprovechaban del poder y de la posición que tenían, para holgazanear y simular que realizaban sus deberes al colgar a cualquier persona que encontraran con tal de justificar su puesto y su libertinaje, además de las comodidades que tenían como soldados. Esta situación de injusticia y de incertidumbre que sufría el pueblo de Yautepec por no saber si estarían a salvo o con vida al día siguiente, enfurecía a los ciudadanos y al mismo Nicolás, pues se inconformaban y cuestionaban las acciones que tomaba la autoridad. Por eso cuando se conoció el supuesto plagio de Manuela, y doña Antonia exigió hablar con el prefecto para denunciar lo ocurrido,

Nicolás pidió autorización y apoyo para acabar con *Los Plateados*, señalando que él sí tenía conocimiento del terreno: “Pero yo si los conozco” (Zarco, 85) pero al mismo tiempo propone una solución: “si el señor prefecto lo dispusiera, algunos amigos y yo acompañamos a la tropa del gobierno para guiarla y ayudarla en sus pesquisas” (Zarco, 85) A partir de este diálogo, se inicia un episodio importante en la novela: comienza una discusión entre Nicolás y el comandante debido a la ofensa que éste sentía como funcionario de gobierno, como persona que merecía ser respetada por su uniforme, aunque en realidad sólo hiciera actos brutales e irracionales, todo lo opuesto a Nicolás que proponía no sólo el rescate de Manuela, sino también dismantelar el escondite de Xochimancas y de esa forma: “Se lograría acabar con esa guarida de malhechores que tienen azorado al distrito; se lograría tal vez matar o coger a los asesinos a quienes persiguió el señor comandante ayer y anteayer inútilmente; se les quitaría lo robado,”(Zarco,85). Estas actitudes de valentía, coraje y firmeza, hicieron que el comandante sintiera mucho enojo y ofensa porque le dijo de manera sutil su ineptitud en el puesto que ocupaba, refutándolo así: “¡Usted qué sabe de eso, don cualquiera, ni qué tiene usted que gritarme aquí ni qué leerme la cartilla, ni quién le ha dado a usted facultades para hablarme en ese tono! ¿Quién es ese hombre, señor prefecto?” (Zarco, 86).

La conversación entre el militar y Nicolás cada vez se fue haciendo más desafiante e incómoda principalmente para el primero, porque Nicolás de manera astuta le proponía soluciones que servirían para erradicar la problemática que existía en su comunidad y ofrecía sus servicios, los de sus trabajadores, sus caballos y herramientas para acabar de una vez por todas con la inseguridad que

vivían en Yautepec, sin embargo ese espíritu patriótico no lo poseía el comandante y eso fue motivo para que él tomara como desafío las propuestas que Nicolás tenía. Esta sospecha se confirma con el siguiente fragmento: “¿Sí, me desafía usted? - preguntó el militar, lívido de rabia” (Zarco, 87) Acto seguido el comandante para no verse burlado ordenó a sus soldados que aprendieran a Nicolás y lo pusieran en el cuartel para luego trasladarlo a Cuautla para hacerle un juicio por la “falta” que había cometido éste. Sin embargo, el verdadero plan que tenía era fusilarlo en el camino de Yautepec a Cuautla, por eso Pilar astutamente le pidió al prefecto que no abandonara a Nicolás, abogara por él y lo acompañara en todo momento porque presentía las malas intenciones del comandante. En el camino Nicolás fue custodiado por la caballería del militar, pero en la salida de Yautepec también encontró el apoyo y solidaridad por parte del prefecto y sus conocidos de la hacienda para acompañarlo hasta Cuautla. En ese momento gracias a las gestiones que hicieron el prefecto de Yautepec, las autoridades de Cuautla y amistades que éstas tenían, pudieron hacer que a través del cruce de “numerosos oficios, informes, recomendaciones y (...) gasto de tinta y dinero para aclarar aquel asunto” (Zarco, 96) Nicolás pudiera salir libre de aquella prisión. Así fue como pudo regresar Nicolás a Yautepec con Pilar.

El surgimiento del amor y afecto dio una nueva esperanza a estos dos jóvenes desventurados, sin embargo las desgracias no los dejaron ser felices de manera inmediata porque una vez que Nicolás salió libre de la prisión y supo lo que Pilar sentía por él y del verdadero significado del amor, se trasladó de manera inmediata a Yautepec en su caballo pero al llegar a la casa de doña Antonia, Pilar

salió a recibirlo llorosa y angustiada, anunciándole la enfermedad repentina de su madrina y posterior a ello presenciaron el deceso de doña Antonia. Las costumbres de la época de guardar el luto fue el motivo que impidió que ambos pudieran consumir su amor como era debido: casarse de forma inmediata y poder ser felices tal como lo deseaban mutuamente.

#### **4.3 Tipo de desenlace de la novela.**

En el apartado anterior se hizo una descripción del clímax de la novela, el momento donde los personajes alcanzaron su plenitud como arquetipos característicos del siglo XIX. Ahora bien, en este apartado analizaré el desenlace de *El Zarco*.

Como se mencionó anteriormente, el capítulo XXV: “El albazo” es donde se localiza el desenlace de la novela, además de ser el último capítulo de la misma. Como se ha venido reiterando desde que se inició esta investigación, el nacionalismo literario de Altamirano otorgaba a la literatura una función preponderante para divulgar preceptos e intenciones morales, valores y los buenos modales a la sociedad; en *El Zarco* se manifiestan estos propósitos didácticos porque inculca la importancia del respeto a la ley, a la moral, y a la convivencia social entre los sectores representativos de la sociedad mexicana de esa época.

El narrador presenta al Zarco y comienza a narrar sus orígenes introduciéndose en la psicología del personaje, además de describirlo como un hombre de temperamento inestable e iracundo, de tener un “carácter bravío y duro” (Zarco,50) que se “había fastidiado pronto del hogar doméstico” (Zarco,50) adaptándose a cualquier actividad que se acomodara a sus gustos, de acuerdo a su temperamento inestable, era de esperarse que un personaje con estas características fuera enamorado, voluble, rebelde; no acostumbrado a una vida regida con reglas, que se dejara llevar por los vicios y por la indisciplina, además de no actuar al nivel de las exigencias que se le solicitaban siendo muy cobarde cuando era el momento de enfrentarse al verdadero peligro. El destino de este personaje se conoce perfectamente debido a las señales que se exteriorizan de él

en el trayecto de la narración: El hecho que el tecolote cantara cuando pasaba debajo del árbol, rumbo a la casa de Manuela, es augurio de un fatal desenlace, pues justo en ese árbol el Zarco es colgado por Martín Sánchez como castigo por sus crímenes. Por ello el final de este personaje es determinista y trágico a la vez.

El final de Manuela es similar a la del Zarco; si bien ella era huérfana de padre, al menos tenía a una madre que velaba por ella y la cuidaba lo mejor posible. El sustento era a través de las rentas de sus parcelas o tierras, y de esa manera podían vivir cómodamente; nada le faltaba, pero Manuela era altiva, risueña y lectora de novelas románticas, por eso creía en las palabras del Zarco, imaginaba, si se fugaba, que el cambio sería inmediato y viviría en un lugar mejor, sería feliz, llena de riquezas y comodidades. Sin embargo el final que ella tuvo también fue previsible y trágico, porque a pesar de haber huido con el Zarco, de vivir algunos días con él, tuvo un final esperado debido a las acciones que ella había cometido: la traición que cometió con su madre y a acusa de eso le ocasionó la muerte, además de los símbolos que en el capítulo III se presentan cuando Pilar y ella están sentadas en la casa de doña Antonia haciendo cada una sus respectivas coronas de flores: Pilar las hace de azahares, que son símbolos de casamiento, mientras que Manuela las elabora de flores de colores. El cumplimiento de este desenlace previsible en Manuela se justifica aún más cuando en el transcurso de la diégesis el Zarco es aprehendido y es ajusticiado por los actos vandálicos que cometió. Una vez que Manuela reconoce su situación, toda delirante comienza a decir: “¡Sí, déjate esa corona, Pilar; pero yo soy la que tengo la corona de rosas!” (Zarco, 183) Para después morir tras exhalar delirante.

Pilar y Nicolás son los personajes que contrastan con los anteriores. Éstos representan arquetipos románticos con los cuales Altamirano intentó instruir, educar y dar un mensaje a las generaciones jóvenes como un modelo a seguir. Al igual que los otros también éstos tienen un final razonable y nada trágico. Al principio del relato Nicolás y Pilar experimentaron hechos infaustos porque la situación y el ambiente donde se desenvuelven no les eran favorables. Nicolás sufrió los constantes rechazos de Manuela cuando él iba a su casa a cortejarla vanamente. No obstante, todas las peripecias que pasó, y por ser un hombre con valores y virtudes, triunfó al obtener el amor de Pilar.

En el caso de Pilar fue previsible el desenlace, debido al símbolo implícito en ella que se evidencia en el capítulo II cuando tejía una corona de flores de “azahares frescos” (Zarco, 16). Como ya se ha mencionado en el capítulo II de este trabajo, el azahar simboliza el matrimonio; por eso, mientras Pilar se predispone a la unión matrimonial, Manuela prefiere una vida licenciosa y desprejuiciada: seguir siendo “la querida del Zarco, un ladrón” (Zarco, 183) y dejar a un lado las convenciones sociales y morales que rigen las costumbres y tradiciones mexicanas del siglo XIX. Así, el desenlace de cada una de ellas es presumible: mientras que Pilar es feliz a lado de Nicolás, con la aceptación de doña Antonia, obtiene la aprobación de la comunidad y de la iglesia. Manuela por su parte recibe los desprecios de los demás; por haber hecho sufrir a su madre y haber provocado su muerte, incluso se podría decir que la comunidad de Yautepec hasta se siente aliviada por la muerte del Zarco y de Manuela por el comportamiento negativo de ambos como los riesgos que representan para la comunidad misma. Pilar y Nicolás actuaron de acuerdo a las

costumbres, por eso fueron triunfadores; Manuela y el Zarco contradijeron siempre las costumbres por eso fracasaron. Estos comportamientos inscriben la novela dentro del Costumbrismo.

Una vez analizada la estructura y organización del relato de la novela, se abordará la coincidencia de los símbolos, de la sincronidad de éstos, además de los finales trágicos de este par de personajes (Manuela y el Zarco) quienes tuvieron un desenlace trágico.

Es pertinente recalcar que ideológicamente la idea: el orden, la ley y la justicia impera al final de la historia; al principio parecía que ese final no podía llegar debido a las innumerables atrocidades y crímenes que Los Plateados cometían, pero por el carácter didáctico de la novela era lógico que el desenlace tendría que contener inmanentemente una enseñanza moralizante propia de la ideología política liberal de la Reforma.

#### 4.4 Características estéticas y literarias del lenguaje.

En este punto analizaré los elementos estéticos y literarios de la novela *El Zarco* que se han identificado en el texto. Se ha realizado fundamentándose en los aportes de la teoría literarias de Dámaso Alonso expuesta en su libro: *Poesía Española* y también en el estudio que hace Carlos Bousoño en: *La Teoría de la expresión poética*, y en *El Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin.

En los ensayos de la teoría estilística, Dámaso Alonso propone que el signo (la forma literaria, la obra) es el vínculo exacto y riguroso entre el significante y el significado (415). Ahora bien, considerando este principio, podemos aplicar esta metodología en la novela para comprender mejor el contenido del mensaje impreso en ella.

También es importante considerar que en el análisis de una obra literaria y en este caso de la novela, según Dámaso Alonso, es necesario observar cómo se da la sucesión temporal de los sonidos (significante) en relación con su contenido espiritual (significado) en el contenido. Él menciona que el significante “es una modificación del mundo físico, medible y registrable, con absoluta exactitud (una serie de sonidos con duración, intensidad, altura, timbre)” (404) Y el significado es “a través del significante, una alteración de nuestra vida espiritual, ni medible, ni registrable; sólo de un modo vagamente aproximado lo podemos analizar: lo que sí percibimos es su complejidad enorme” (404)

En el caso de *El Zarco* se puede observar esta relación existente entre el significado y significante, debido a que en la narración es posible comprender el mensaje de lo que se expone en el plano del contenido y en el plano significativo.

Como ya se mencionó en capítulos anteriores: la novela tiene como técnica narrativa el uso del *contraste* y *la gradación* que son los elementos más admisibles en toda la obra porque no sólo están presentes en los personajes, tanto femeninos (Pilar vs Manuela) y los masculinos (Nicolás vs Zarco), sino también en los espacios (Yautepec vs Xochimancas). Carlos Bousoño, en su *teoría sobre la expresión poética*, dice que un contraste es cuando “en un mismo sintagma se juntan dos términos que se oponen, sea de una manera polar, sea de cualquier modo” (575). Al mismo tiempo se podría decir que Altamirano también hace uso de la antítesis porque al implementar el contraste entre la descripción de sus personajes, de la psicología y destino incluso de los mismos, hace uso de la antítesis y del contraste con los otros. Carlos Bousoño manifiesta la importancia de “hacer un esbozo de lo que sea una de las condiciones de nuestro conocimiento de la realidad. Nos es posible la percepción de los objetos porque la realidad se nos aparece como múltiple, como variada. Si no fuera así (...) nuestros ojos no hubiesen nunca aprendido a captarla” (576) esto tiene que ver con Altamirano, ya que procuró trabajar en su obra literaria con elementos que fueran siempre congruentes con su entorno, que fueran capaces de poder acercar a los lectores de esa época a los problemas que acaecían en el país, además de ideologizarlos bajo pautas morales, instructivas y educativas impregnados en el ambiente romántico costumbrista del México rural del siglo XIX.

Esta técnica de *contraste de sintagma* podría estar presente en el siguiente fragmento dentro de la descripción de Manuela:

“La una como de veinte años, blanca, con esa blancura un poco pálida de las tierras calientes, de ojos oscuros y vivaces y de boca encarnada y risueña, tenía algo de soberbio y desdeñoso que le venía seguramente del corte ligeramente aguileño de su nariz, del movimiento frecuentemente de sus cejas aterciopeladas; de lo erguido de su cuello robusto y bellísimo o de su sonrisa más bien burlona que benévola.” (Zarco, 15)

En la cita anterior las palabras subrayadas son un claro ejemplo de la presencia de la técnica descrita del contraste aplicando la explicación de Bousoño en la cual se percibe la manera en que se van concatenando las descripciones y las va complementando para que los sintagmas se vayan contraponiendo unos con otros dando así un toque estético, estilo y técnica narrativa inconfundible de Altamirano presente en toda su novela.

La gradación es definida por Carlos Bousoño como “una enumeración escalonada de términos, los cuales coinciden en marcar una misma dirección hacia el punto expresado por el último elemento de la serie” (593) Sin embargo esto no queda solamente aquí, porque Bousoño distingue dos tipos de gradaciones, una de carácter *descendente* y una *ascendente*. La primera la define como “una escala que va desde lo menos despreciable a lo más despreciable y vano” (Bousoño 593) y lo ascendente por lógica sería lo opuesto. En el caso de las degradaciones que se presentan en los lugares de la novela, la que se podría aplicar sería de carácter

descendente, tanto en la descripción de los espacios en donde se desarrolla la diégesis como los personajes mismos. Un ejemplo evidente es cuando el narrador hace la presentación de los habitantes del pueblo de Yautepec con los bandidos que vivían en Xochimancas, una hacienda antigua que había sido abandonada y estaba en ruinas la cual servía de guarida a los plateados: “Yautepec es una población de la tierra caliente, cuyo caserío se esconde en un bosque de verdura” (Zarco, 7) contrasta con el siguiente fragmento del capítulo XIX: “Era Xochimancas, y es todavía, una hacienda arruinada, es decir, una finca de campo (...) ya en ese tiempo era una ruina, pero ella revelaba que en épocas pasadas, desde la dominación colonial seguramente, había sido cultivada” (Zarco, 125) Incluso dentro de la misma frase de la descripción de Xochimancas hace uso de esta técnica de *contraste* porque dice que en algún momento de la historia estas tierras fueron usadas para el cultivo. Característica que ya se había mencionado con anterioridad cuando se señalaba este rasgo en las descripciones con los personajes femeninos de la novela.

Otros de los elementos estilísticos que se pudieron observar conforme a la teoría de Bousoño, es la *reiteración del significado*. Esto sucede cuando existe una “reiteración del significado, aunque esa reiteración sea sólo parcial” (592). Tiene que ver con el paralelismo o lo que en retórica es conocido como concatenación. Un ejemplo de este fenómeno aparece cuando Manuela y doña Antonia están platicando sobre el tema del casamiento y doña Antonia le confiesa que se siente angustiada por la desgracia que las está amenazando, Manuela ingenuamente le pregunta:

- “¿Cuál es, mamá? –preguntó Manuela sobresaltada.

-El de casarte, hija mía – respondió la señora con acento de infinita ternura.

- ¿Casarme? ¿Y con quién?

- ¿Cómo con quién? – replicó la madre, en tono de dulce reconvención- Tú sabes muy bien que Nicolás te quiere (...)” (Zarco, 18)

En el fragmento anterior es posible percibir, en el pequeño diálogo, la presencia de la reiteración en relación al tema del matrimonio que doña Antonia planeaba realizar para su hija Manuela con el herrero Nicolás. Considero que esta técnica está presente aunque sea de forma parcial en la conversación entre la madre y la hija.

No obstante existe otra reiteración, quizás un poco más palpable, en la entrevista que sostiene el Zarco y Manuela, ésta le confesaba que estaba totalmente enamorada de él porque creía que era el hombre más valiente del mundo. En este fragmento es cuando está presente la reiteración y se puede apreciar fácilmente: “sí estoy loca de pasión por ti; ¡si a veces pienso que se me va a reventar el corazón de la pena que me causa tu ausencia, del miedo que me dan los peligros que corres...! ¡Si yo soy tuya eternamente...y hago lo que quieras!”(Zarco, 41) Aunque no sea con las mismas frases pero le reitera su entrega amorosa y conformidad de fugarse con él.

Una de las figuras retóricas que se percibe con mayor frecuencia en toda la novela es la descripción. De acuerdo con el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin, dice que la descripción “ofrece los rasgos característicos del espacio, la situación, los personajes, la época, etc. (...) los ofrece mediante el

narrador que, para describir, utiliza verbos que expresan acciones puramente discursivas (cualidades, modos de ser habituales, eventos futuros o posibles o acciones subordinadas que no se cumplen en el *aquí y ahora* de un relato dado).” (137) Esta definición concatena parcialmente con las características que presenta la novela porque en el capítulo I se describe el pueblo de Yautepec de manera minuciosa desde diferentes perspectivas y no sólo su geografía, también a su población y el ambiente de terror en el que estaba sumergida en esa época, también por las descripciones físicas y psicológicas que proporciona el narrador cuando presenta a los personajes principales, tanto femeninos como masculinos, como los lugares más relevantes donde se desarrollaría la trama de la novela. Un ejemplo de lo anterior puede ser este pequeño fragmento que está en el último párrafo del capítulo I: “La población toda habla español, pues se compone de razas mestizas. Los indios puros han desaparecido allí completamente” (Zarco, 9) no sólo es un dato sobre la temporalidad en que se va a desarrollar la historia sino también la contextualización de la situación social y lingüística del pueblo de Yautepec.

Carlos Bousoño, en su *Teoría de la expresión poética*, define a la ironía como “un recurso que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice” (580) En la novela se puede relacionar esta figura con una escena del capítulo IX titulada: *El búho* en el momento cuando el Zarco va de regreso a su guarida y pasa debajo de un amate, escucha el canto repentino de un tecolote, y dice: “¡siempre se le ocurre cantar cuando yo paso! ¿Qué significa eso?” (Zarco, 57) para después mofarse de esas supersticiones y decir “¡Bah! ¡Esto no le da miedo más que a los indios, como el herrero de Atlahuayán; yo soy blanco y güero...; a mí no me hace nada!”

(Zarco,57) Este episodio al final de la novela sí sucedió, ¡porque el Zarco fue fusilado en el mismo árbol donde el tecolote estaba la noche en que lo escuchó cantar y le auguró su muerte!

#### 4.5 El costumbrismo en el Zarco

En este apartado abordaré las características del costumbrismo en *El Zarco*. Para eso es importante explicar el surgimiento de esta corriente literaria, conocer sus características para comprender la correlación y pertinencia de la novela a esta confluencia costumbrista.

La novela costumbrista mexicana tiene sus antecedentes en los cuadros de costumbres los cuales: “no eran novela, cuento ni poema, sino un género particular del costumbrismo que describía escenas y personajes típicos de la vida española de la primera mitad del siglo XIX” (Calderón, 315). Dicha manifestación se ha tomado como referencia para ser considerada como la vertiente del romanticismo porque tiene un nacionalismo muy marcado, un popularismo en sus cuadros descriptivos, además de las selecciones de las escenas de costumbres y personajes que son pintorescos y que retratan las circunstancias de la época. Esta técnica llega a su plenitud, como cuadros de costumbres, en España en 1843 con la publicación de la antología *Los españoles pintados por sí mismos*. La decadencia del cuadro de costumbres se dio por la falta de acciones porque únicamente se enfocaban en pintar a detalles las costumbres de quienes habitaban determinada región. Eso propició la aparición de las primeras creaciones novelescas en la península Ibérica como “*La Gaviota* (en 1849) de Fernán Caballero (*Cecilia von de Faber*) y en Hispanoamérica: *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde, en Cuba (1839); *Frutos de mi tierra* de Tomás Carrasquilla, en Colombia (1896); *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana, en Chile (1862)” (Calderón, 315).

Continuando su argumentación, Calderón afirma que a la novela costumbrista se le ha considerado tradicionalmente como el “reflejo de costumbres de una nación” (Calderón, 315). En nuestro país, México, explica Calderón, la novela costumbrista no se derivó del cuadro de costumbres como sucedió en España, sino que “el cuadro de costumbres como la novela fueron cultivados de forma paralela” (Calderón, 316). Los escritores que se afiliaron a estas tendencias literarias fueron: Antonio García Cubas, Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto y Francisco Zarco.

Como es natural, para que se pueda hablar de una corriente literaria como tal, el autor de este artículo nos dice que era necesario el surgimiento de un manifiesto. En “España fue la concepción sobre la novela de Fernán Caballero y en México, el programa cultural y literario de Ignacio Manuel Altamirano” (Calderón, 316), así, para que una novela pueda ser catalogada costumbrista, debía hablar sobre un tema nacional contemporáneo a la época, asimismo debía tener una enseñanza moral y didáctica que fuera capaz de instruir a los lectores, además de mostrar los cuadros de costumbres y elementos pintoresquistas (paisajistas) de la zona o del lugar donde se desarrollaría el argumento.

Mario Calderón dice que algunas de las características consideradas en las novelas costumbristas en México, aparte de exaltar las costumbres, de tener una tendencia moralizante y de mostrar los sentimientos nacionalistas, también debían contener las siguientes características:

- “En cuanto al contexto social, invariablemente se desarrolla la aspiración de elevar el nivel socioeconómico. Las novelas cuya historia se desarrolla en

la ciudad intentan el ascenso a través del matrimonio; (...) mientras las novelas costumbristas que tienen lugar en el campo describen la lucha por el ascenso socioeconómico de hombres con una existencia al margen de la ley, revolucionarios, traficantes o ladrones” (Calderón, 318)

- “Por la condición folletinesca de la novela de costumbres, inaugurada en México, se adoptaron nombres de personajes que ya tenían un carácter establecido en otras novelas. Como es en el caso de Martín Sánchez, aunque se afirma que es un personaje histórico, es el hombre justiciero que defiende al pueblo tanto en *Los plateados de Tierra Caliente* como en *El Zarco*.” (Calderón, 318)
- El lenguaje de la novela costumbrista es variado; puede ser desde lo más cálido y romántico hasta lo más coloquial como la novela *Astucia* que está cargada de modismos, refranes y frases hechas que le dan una calidad estética al lenguaje propiciando así la polisemia. Las novelas, como producto del apego a la cultura, incluyen nahuatlismos, y el empleo de refranes “es utilizado como una figura de construcción para conseguir el lenguaje figurado” (Calderón, 319). Pero también se puede ver en la connotación del lenguaje a través del albur mexicano como se observa en *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano: “Mucho me gusta la plata/ pero más me gusta el lustre;/ por eso cargo mi reata/ pa’la mujer que me guste” (Zarco,31)
- Actitud frente a la vida. La columna vertebral que le da consistencia a esta corriente literaria como auténtica es la actitud frente a la vida manifestada

por los personajes. “Estos no se conducen en su núcleo social por la emotividad ni por el raciocinio, sino por lo que deben ser, lo estipulado por las costumbres.” (Calderón, 320) Es decir, que los personajes de este género de novelas deben guiarse y regirse en su vida diaria de acuerdo a los términos sociales de la época en que viven, en su estructura cultural establecido por todos los ciudadanos según el periodo histórico en que pertenecen.

- En las novelas de costumbres en México aparecen personajes con algún oficio: “el herrero de Atlahuayán, Nicolás en la novela de *El Zarco*; el padre de Remedios Vena, se dedica a la herrería en *La Rumba*; *Evaristo, el jefe de los bandidos de Río Frío*; el novio de Carmen, Gabriel, es ebanista en *La Calandria*” (Calderón, 322). Este fenómeno tiene una explicación porque durante la segunda mitad del siglo XIX en la narrativa mexicana como en Europa se dio el movimiento del cientificismo, es decir, se les dio mayor importancia a las ocupaciones como la medicina o ingeniería. Este fenómeno fue resultado la filosofía positivista y sostuvo el surgimiento del progreso humano. En México, por no haber gran desarrollo cultural, aparecen los oficios. Por eso en el caso del *El Zarco* se puede dilucidar que la actividad del herrero Nicolás, es prototipo del progreso humano del siglo XIX.
- “La razón y la verdad se hallan invariablemente entre la gente pobre y trabajadora.” (Calderón, 322)

- “El protagonista siempre fracasa en su intento por ascender de posición socioeconómica: El Zarco recibe su castigo al ser fusilado y colgado de un árbol” (Calderón, 323)
- La coincidencia del significado del nombre con el carácter o la actuación de los personajes centrales:
 

“En *El Zarco* de Ignacio Manuel Altamirano (...) Nicolás el herrero, que es tan estimado, posee su nombre derivado del griego con el significado de “vencedor en el pueblo”. Martín Sánchez, quién injusticia al Zarco, derivó su significado del latín *Martinus*: hombre marcial, guerrero; Sánchez de Sancho que a su vez procede del latín *sancire*, de donde se originó la palabra sanción. De este modo Martín Sánchez significa “hombre guerrero que sanciona o castiga” (Calderón, 324)
- “El interés por reflejar las costumbres, se aportan datos históricos con fundamentos en la percepción del pueblo. De esta manera, se tiene la versión histórica popular sin las tendencias políticas de los historiadores posteriores.” (Calderón, 324) Un ejemplo de esto en *El Zarco* es cuando se percibe la crítica que hace a la guerra civil y a la Iglesia.

Una vez expuesta la postura estética de la corriente costumbrista, sus orígenes y características, argumentaré por qué *El Zarco* pertenece a esta corriente literaria.

El título de la novela lleva el nombre del protagonista principal; si bien éste (el Zarco) no es un modelo a seguir debido a que es uno de los líderes de *Los Plateados*, un grupo de hombres que se formaron tras desertar las guerras civiles

del país, éstos acostumbrados “campesinos que preferían la aventura productiva a la miseria de los campos” (Sol, 53) decidieron formar su cuadrilla que junto con el Zarco atemorizaban a toda la zona caliente, en especial al pueblo de Yautepec. La aspiración a un mejor nivel socioeconómico se ve claramente en las insinuaciones que tiene el protagonista porque al provenir de una familia humilde y trabajadora, él decide jugársela y meterse a la banda de *Los Plateados* tal como se narra en el siguiente fragmento:

“Cansado de aquella vida de servidumbre, de vicio y de miseria, el Zarco se huyó de la hacienda en que estaba, llevándose algunos caballos para venderlos en la tierra fría. Como era de esperarse, fue perseguido; pero ya en ese tiempo, al favor de la guerra civil, se había desatado en la tierra fría cercana a México, una nube de bandidos que no tardó en invadir las ricas comarcas de la tierra caliente” (Zarco, 51)

En el ejemplo anterior está claro cómo el Zarco al estar acostumbrado a la ociosidad, a la vida fácil y a la holgazanería, creyó que al unirse con los bandidos su vida cambiaría y llegaría a ser rico, tener comodidades y una existencia cómoda por el resto de sus días. Sin embargo, su personalidad y carácter no le permitían lograr nada positivo, porque era cobarde, voluble y explosivo. No sólo este personaje aspiraba a tener una mejor posición social, sino también Manuela, ella deseaba tener libertad y una vida mejor acomodada; ella estaba cansada de estar enclaustrada en su propia casa y de estar viviendo bajo la tutela de su madre. En varias ocasiones Manuela le pedía a doña Antonia que se fueran a la ciudad de

México donde tenían a un familiar para que “cambiaran de aires” porque ya estaba hastiada de vivir en el pueblo aburrido de Yautepec, pero nunca se llevó a cabo tal deseo.

En cuanto a las descripciones de los espacios, se implementa la técnica descriptiva pintoresca utilizada en los cuadros de costumbres que Lizardi usó en su obra: *Don Catrín de la Fachenda*; en el caso de *El Zarco*, a través de esta técnica se pueden ponderar no sólo aspectos relevantes de la naturaleza como son los bosques de Yautepec con su aspecto original, con las colinas rocallosas de la sierra de Tepoztlán, sino que se puede saber de qué manera los habitantes de esa región se sustentaban; muchos de ellos se dedicaban al cultivo de bananos, magueyes, naranjos, limoneros, zapotes. Generalmente daban rentadas sus tierras para el cultivo de estos frutos y ese era el tipo de sustento que estas familias tenían. En el caso de doña Antonia al estar viuda y ser la única encargada de sostener a su hija, se intuye que este era el medio por el cual ella se apoyaba y alimentaba a Manuela. Esto se puede confirmar con el siguiente fragmento: “Los vecinos viven casi exclusivamente del producto de estos preciosos frutales, y antes de que existiera el ferrocarril de Veracruz, ellos surtían únicamente de naranjas y limones a la ciudad de México” (Zarco, 8). Con lo anterior se puede evidenciar un elemento más de las características constitutivas propuestas por el artículo: *La novela costumbrista mexicana* del investigador Mario Calderón Hernández.

En el momento de describir la alimentación de los personajes la novela nos presenta a una población donde la base alimenticia eran los vegetales que ellos mismos plantaban en los huertos para su consumo como los bananos, naranjos,

limoneros...y excedentes que exportaban a la ciudad de México, pero también nos describe el ambiente donde estaban *Los Plateados* en Xochimancas, su convivencia cotidiana y hábitos alimenticios que consistían en tomar aguardiente de caña fuerte o mejor conocido como *chinguirito*, comer guisados en ollas, con las tortillas de mano que se cocían en el fogón de leña que estaba junto a la molendera con su metate.

Cuando el narrador hace la explicación del significado del nombre de Xochimancas, guarida de *Los Plateados*, explica que esa antigua hacienda arruinada por el abandono y tras los estragos de la guerra civil, era:

“una finca de campo con buenos terrenos propios para el cultivo de la caña de azúcar o del maíz, con abundantes aguas, un clima ardoroso, y en suma, con todos los elementos necesarios para una agricultura tropical, productiva y fecunda. El algodón, el café, el índigo, la caña de azúcar pueden propagarse allí...” (Zarco, 125)

Aunque en la diégesis no se llevan a cabo tales acciones, es una suposición sobre las posibilidades de una manera de sustentarse en estas zonas, de otros cultivos que podrían rendir frutos en estas poblaciones además de la alimentación que es variada y riquísima en nutrientes. Estas características nuevamente nos confirman que esta novela pertenece a la corriente costumbrista porque cumple con todos los puntos que arriba se han señalado y que se destacan en el artículo propuesto por el investigador Mario Calderón Hernández. Además se percibe la importancia que le da Altamirano al “reflejo de costumbres”, inmerso en un contexto histórico y una visión popular de la situación que se vivió en los años de la guerra civil en las zonas

(actuales) del estado de Guerrero, espacios en que se sitúa la novela *El Zarco*, al describir la geografía de la región, las inseguridades e inconformidades que los habitantes padecían, las tradiciones, el habla, los alimentos que cultivaban y usaban para su sobrevivencia como también expone las resistencias que diariamente el pueblo enfrentaba para sobrevivir ante las calamidades producidas por las contiendas militares que había entre liberales y conservadores durante la época de Reforma.

## CONCLUSIONES

Altamirano fue una de las figuras literarias mexicanas más importantes del siglo XIX e ícono del nacionalismo costumbrista y paisajista. El autor de *Navidad en las montañas* impregna en la novela toda la magia de la imaginación, de la sensibilidad, de poder sentir los recónditos espacios en que sus personajes se desenvuelven, no olvidándose de la labor educativa que enarboló siempre: su necesidad de impregnar en la literatura una moraleja, una enseñanza, que educara a la población mexicana que estaba pasando por una etapa difícil debido a la guerra civil.

Liberal por credo y por herencia de su maestro Ignacio Ramírez, el escritor de Tixtla luchó contra los conservadores y la iglesia, defendiendo la Constitución de 1857, en los periódicos que fundó, juntamente con otros escritores liberales, en sus diatribas literarias y en sus novelas.

También luchó por el derecho a la libertad de expresión, a la igualdad y equidad. Una de las preocupaciones que se distingue y apremia, es su labor altruista que tuvo al fomentar tertulias literarias y a la exposición de sus ideas en torno a la educación de los mexicanos, en especial de aquéllos que no tenían recursos económicos para poder acceder a ella. Recordemos que Altamirano pudo acceder a la escuela gracias a la beca que Ignacio Ramírez creó para las comunidades rurales indígenas de escasos recursos cuando ocupó un alto cargo político en el estado de México. Por esa experiencia, Altamirano tuvo gran interés para que mediante la educación se instruyera a la población mexicana de su tiempo, aparte de la contribución que hiciera en su obra literaria nacionalista para que a través de

ella se incluyera un mensaje o moraleja que funcionara como un impulso estético e ideológico al lector de sus novelas. Fue así como nació *El Zarco*, una novela costumbrista que nos cuenta la historia de una joven que se deja llevar por sus caprichos y ambiciones teniendo un trágico final. De esta manera el autor cumple con sus objetivos que están planteados en los artículos, ensayos y prólogos que publicó en las Revistas Literarias de la época y que constituyen el corpus estético e ideológico de su *Literatura Nacional*.

*El Zarco*, publicado por primera vez en 1901, conserva ciertos personajes arquetípicos que los hacen identificarlos con mucha facilidad. *Los plateados*, son personajes extractados de la realidad mexicana que caracterizan al elemento nocivo de la sociedad mexicana decimonona y que contrastan con los personajes óptimos, representativos del ciudadano común y respetuoso de la ley y el orden. Es apreciable observar la vigencia de este escritor, de la temática de sus novelas, al abordar literariamente los problemas sociales y políticos del México del siglo XIX.

La novela configura, de manera extraordinaria, la caracterización física y psicológica a los personajes más representativos de *El Zarco*. Usando la técnica de los contrastes es posible analizar en ellos la evolución paulatina.

Este escritor supo describir (en sus novelas) muy bien todo lo que vivió y experimentó; hizo uso de sus sentidos y conocimientos bibliográficos e históricos donde sustentó su creación literaria. La novela *El Zarco*, es ejemplo representativo del nacionalismo mexicano de la Reforma y del costumbrismo del siglo XIX. Describe los acontecimientos sociales, económicos y políticos de la Guerra de

Reforma; además nos permite conocer la cronología de los hechos históricos de nuestro país que dieron margen a la evolución de la sociedad mexicana al pretender inculcar una “conciencia ideológica nacionalista” en sus lectores.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio M. *La Literatura Nacional*. Tomo I, II, III. Porrúa. México, 2002.
- , *La literatura Nacional*. Tomo I. Porrúa. México, 2002.
- , *El Zarco*. Éxodo. México, 2001.
- , *Los Imprescindibles*. Cal y arena. México, 1999.
- Alonso, Dámaso. *Poesía Española*. Gredos. Madrid, 1962.
- Azuela, Mariano. *Cien años de la Novela Mexicana*. Botas. México, 1947.
- Bousoño, Carlos. *Teoría de la expresión poética*. Gredos, 1985.
- Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa. México, 2010.
- Blancarte, Roberto. *La Reforma y la Sociedad*. De Brian Hamnett en *Las leyes de reforma y el estado laico: Importancia histórica y validez contemporánea*. 1ª Ed. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. México, D.F., 2013.
- Calderón, Mario. *La Academia de Letrán en su literatura*. Valparaíso. México, 2018.
- , *La estructura de la realidad derivada de la literatura*. Eternos Malabares. México, 2013.
- Carballo, Emmanuel. *Reflexiones sobre la literatura mexicana del siglo XIX*. Colección Biblioteca del ISSSTE. México, 1999.
- COLMEX. *De la Independencia a la consolidación republicana*. En *Historia Mínima de México*. Ciudad de México, 2019.
- De la serna, Jorge R. *La Misión del Escritor. Ensayos del Siglo XIX*. Universidad Autónoma de México. México, 1996.
- Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Morelos. Yautepec. Obtenido de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17029a.html>

- Freud, Anna. *El Yo y los mecanismos de defensa*. Paidós. Buenos Aires, 1965.
- Freud, Sigmund. *Introducción al psicoanálisis*. Porrúa. México, 2018.
- González Peña, Carlos. *Historia de la Literatura Mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*. 5ta. Parte, capítulo 2. Porrúa. Sepan Cuantos. México, 2012.
- Hamnett, Brian. *Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista mexicana, 1840-1900*. University of Essex. Signos Históricos, núm. 24, julio-diciembre, 2010, 8-43.
- Jiménez Rueda, Julio. *Historia de la Literatura Mexicana*. Cap. XVI. 5ta. Edición. Botas. México, 1953.
- Laplanche, Jean. *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, 2004.
- Lara Clark, Belem / Guerra, Elisa Speckman. (coord.): *La República de las letras*. Volumen I. En *La novela costumbrista mexicana* de Mario Calderón Hernández. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas. Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, UNAM, 2015. pp 315-324.
- Le Galliot, Jean. *Psicoanálisis y lenguajes literarios*. Buenos Aires, 1977.
- López-Portillo y Rojas, José. *La novela: discursos de ingreso a la Académica de la Lengua*. UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial: México, 2011.
- Lotería Nacional. "100 breves biografías de mexicanos celebres". Indoamericana. México, 1974.
- Martínez, José L. *La Expresión Nacional*. Segunda parte. CONACULTA. México, 1993.
- Millán, María del Carmen. *El Zarco y La Navidad en las montañas*. Prólogo. 6ta. Edición. Porrúa. México, 1984.
- Quirarte, Vicente. *Los Imprescindibles*. Prólogo. Cal y arena. México, 1999.

Riva Palacio, Vicente. *Los Ceros. Galería de contemporáneos*. UNAM. México, 1882.

\_\_\_\_\_, *México a través de los siglos*. Tomo V *La Reforma*. Cumbre. México, D.F, 1971.

Diccionario de la lengua española, 23. *Degradación*, obtenido de: <https://dle.rae.es/gradaci%C3%B3n>

Sánchez Mármol, M. "Las letras patrias". Consejo del Gobierno del Estado de Tabasco. México, 1982.

Secretaria de la Defensa Nacional. *La Guerra de Reforma*. Publicada el 16 de noviembre de 2020. Obtenido de: <https://www.gob.mx/sedena/documentos/la-guerra-de-reforma>

Sol, Manuel. *Ignacio Manuel Altamirano. El Zarco*. Clásicos Mexicanos. Universidad Veracruzana, 2000.

\_\_\_\_\_, *El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano: símbolo del nacionalismo mexicano*. División académica de educación y artes, 2010. Obtenido de: [revistas.ujat.mx](http://revistas.ujat.mx)

Taibo, Paco. *De la Revolución de Ayutla a la Guerra de Reforma*. En *Patria*. Tomo I. Planeta Mexicana. Ciudad de México, 2017.

Universidad Nacional de México. *Homenaje a Ignacio M. Altamirano. Conferencias, Estudios y Bibliografía*. México. Imprenta Universitaria, 1935.

Utrilla, Colección Popular, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Urbina, Luis G. *La vida literaria de México*. 3ed. Colección de Escritores Mexicanos. Porrúa. México. Cap. IV. ,1946.

UNAM. *La República de las Letras. Asomos a la cultura escrita del México decimónico*. Volumen III. Ed. UNAM. México, 2005.